



Materialidad y prácticas funerarias que reflejan la manera como se recuerda a los muertos en el cementerio Campos de Esperanza del municipio de Caucasia



Luz Estella Isaza Meneses

**Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
Departamento de Antropología.**

**Municipio de Caucasia
2019**



Materialidad y prácticas funerarias que reflejan la manera como se recuerda a los muertos en el cementerio Campos de Esperanza del municipio de Caucasia

Nombre de la Estudiante

Luz Estella Isaza Meneses

Asesora: Bibiana Andrea Cadena Duarte

Ph. D. en Antropología Física

Trabajo de grado para optar al título de antropóloga.

**Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
Departamento de Antropología.**

**Municipio de Caucasia
2019**

Contenido

| | |
|--|----|
| Introducción | 8 |
| 1. Propuesta de Investigación | 11 |
| 1.1. Planteamiento del Problema..... | 11 |
| 1.2. Antecedentes y justificación..... | 11 |
| 1.3. objetivos | 15 |
| 2. Contextualización: Prácticas religiosas, iglesias y cementerios en Cauca | 17 |
| 2.1. Religión, excesos e inhumación | 20 |
| 2.2. Iglesias e inhumaciones..... | 21 |
| 3. Marco Teórico: La muerte, sus representaciones y trascendencia | 24 |
| 3.1. Representaciones Bioculturales de la muerte | 24 |
| 3.2. Sacralización de la muerte..... | 28 |
| 3.3. Materialidad y memoria | 31 |
| 4. Metodología | 33 |
| 4.1. Población - Materiales..... | 33 |
| 4.2. Descripción de variables | 35 |
| 4.3. Etnografías | 40 |
| 4.4. Procesamiento de la información | 41 |
| 5. Resultados | 43 |
| 5.1. Materialidad y religiosidad..... | 51 |
| 5.2. A quienes se recuerda... .. | 60 |
| 5.3. Un sin número de significados encontrados en los epitafios..... | 64 |
| 6. Discusión | 67 |
| 7. Consideraciones finales | 76 |
| Bibliografía | 78 |
| Anexos | 83 |



Materialidad y prácticas funerarias que reflejan la manera como se recuerda a los muertos en el cementerio campos de esperanza del municipio de Cauca

Resumen:

Esta investigación se hizo con el propósito de analizar cómo se ve materializada la memoria y el recuerdo de los difuntos en Cauca, partiendo de la materialidad de las tumbas que se encuentran en el cementerio Campos de Esperanza de este municipio. La metodología empleada fue de tipo cualitativo, comprendiendo un registro fotográfico de 3026 nichos funerarios y entrevistas semiestructuradas a dolientes, deudos, sacerdotes y otras personas relacionadas con el cementerio.

Con esta información se pudo establecer cómo las dinámicas socioeconómicas de la región son determinantes en la construcción de memoria individual y colectiva, misma que se percibe en Cauca como un aparente desarraigo que sus habitantes tienen hacia el territorio, situación que se hizo evidente en el estado de deterioro en que se encuentran los nichos funerarios de este cementerio y del cual, es consciente la población. Así mismo, se encontró que el vínculo con el catolicismo se asocia principalmente con la conmemoración ritual y con una mayor elaboración física de las tumbas.

Palabras claves: practicas funerarias, Cementerio, memoria, Bajo Cauca



Materiality and funerary practices which show the way by the people remember the deceased from Caucasia in Campos de Esperanza cemetery

ABSTRACT

This investigation was made with the purpose of analyzing how the memory and memory of the deceased is materialized in Caucasia. It focus on the the materiality of the tombs found in the Campos de Esperanza cemetery, and explore relatives, priest and gravedigger's perspective by ethnography. Here, were performd 3026 photography records of funerary niches, that told us how the socioeconomic dynamics of the region were determinant in the construction of individual and collective memory, which highlights the apparent uprooting of the inhabitants from Caicasia. This situation was evident through deterioration saw in the funerary niches. And also, was evident the relation between Catholicism practices and the high physical elaboration of the tombs.

Keywords: mortuary practices, cemetery, memory, Bajo Cauca



Dedicatoria

Con tu existencia aprendí que los milagros existen y que lo que deseas con el corazón se hace realidad.

Esto es para ti Mathías.

Te amo infinitamente hijo

Agradecimientos.

Cada logro que individualmente alcanzamos no nos pertenece. Le pertenece a todas aquellas personas que de una u otra forma nos apoyaron y acompañaron en el proceso.

A mi madre Luz Amparo Meneses por todo ese amor constante e incondicional que me ha demostrado todos los días de mi vida de mil maneras distintas

A mi padre Silvio Isaza por regalarme la mejor familia que cualquier persona merece tener.

A mis hermanas Luzda y Moni por todo lo que nos costó lograr esto. Esto es de las tres
A Miguel Ángel Santamaría y Samuel Rodríguez. Siempre quise que se sintieran orgullosos de mí. Gracias por esas palabras de confianza que llevo grabadas en el corazón. los amo.

A Jorge y Diana López por hacerme creer que sí podía lograrlo.

A la familia Pineda y la familia Osorio, ángeles que me acompañaron en todo momento.
gracias Tere, gracias doña Enalbi. Infinitas gracias

A mi manada. (Ferney, Marvely, Geraldine, Pater, Haniel, Laura, don Antonio) por la solidaridad y porque fue divertido acompañarnos.

A Carlos Andrés Osorio, porque fuiste el hermano indicado en el momento justo. Ahora entiendo porque nunca tuve uno de sangre, porque la vida me dio la ventaja de elegirte.

A toda la familia Universidad de Antioquia, por hacer posible este sueño, pero sobre todo a la seccional del Bajo Cauca por extenderlo a todas aquellas personas para las que se convierte en la única oportunidad.

A mis profesores, porque con su conocimiento y profesionalismo lograron despertar el amor que siento por la Antropología.

A Bibiana Cadena. Vivo convencida que la mejor decisión fue haberla elegido como asesora. Muchas gracias profe por haber aceptado. La admiro muchísimo.

y

Muy especialmente a las almas de los fieles difuntos y sus deudos. Porque son nuestros antepasados quienes forjaron nuestro camino.

Introducción

Las prácticas funerarias revisten interés antropológico por ser parte de las manifestaciones de lo que conocemos como cultura, según Clifford Geertz,

“un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida” (Geertz C. , 2003, pág. 88)

También es importante en tanto está relacionado con un hecho biológico e inherente a los seres vivos y en este caso en particular a los seres humanos: *la muerte*.

Las prácticas funerarias es posible estudiarlas desde los testimonios provistos por la etnografía, hasta la materialidad de las tumbas que analiza la arqueología, en donde gran parte del interés se centra en la disposición de los objetos (Renfrew & Bahn, 2007) y los restos en contexto que analiza la bioarqueología (Buikstra, 2006) Es por esto que **“Materialidad y prácticas funerarias que reflejan la manera como se recuerda a los muertos en el cementerio Campos de Esperanza del municipio de Caucasia”**, es un trabajo que muestra la forma en que los habitantes del Bajo Cauca recuerdan a sus muertos, partiendo de la materialidad de las tumbas y estableciendo una relación de dicha materialidad con las características socioeconómicas, políticas y culturales de este territorio.

Los planteamientos teóricos que tienen lugar en este trabajo y que el lector se encontrará en el capítulo 3, se desarrollan en torno a tres tópicos principalmente. En primer lugar, está la representación biocultural de la muerte en la historia de la humanidad, partiendo de la idea que este acontecimiento genera un vínculo entre los vivos y sus

difuntos, que ha llevado a los primeros a disponer de lugares, objetos y rituales que conmemoren a sus muertos. El segundo tópico habla de la sacralización de la muerte y de cómo los sistemas de creencias, que en occidente llamamos religión, son determinantes de las prácticas mortuorias. En la última parte se expone, como la memoria individual y colectiva esta mediada por intereses económicos y discursos políticos propios de cada territorio.

El capítulo 4 describe el proceso metodológico de tipo cualitativo utilizado para el desarrollo de este trabajo, en el que se emplearon herramientas propias de la etnografía. Gracias a esto se logró hacer un registro de 3206 nichos funerarios del cementerio Campos de Esperanza del municipio de Caucasia, en 2045 fotografías, que sumadas a 12 entrevistas semiestructuradas aportaron la información necesaria para el cumplimiento de los objetivos propuestos.

La quinta parte corresponde con los resultados. Estos mostraron, que indiscutiblemente la religión católica presente materialmente en el 20,58% de las tumbas, constituye una característica importante que explica la diferencia encontrada en la ornamentación y cuidado de los nichos funerarios, correspondiendo con una mayor ornamentación y mejor cuidado que estaban asociados a imágenes, bustos y epitafios con oraciones propios del catolicismo.

Dada la distribución de hombres y mujeres en las tumbas, se comprueba que los conflictos sociales se ven reflejados en los cementerios y en el tipo de muertos que deja: esposos, padres, hijos, jóvenes, adultos... sucesivas muertes y hechos violentos que van consolidando la imagen negativa que los caucasianos tienen del territorio, un desarraigo



hacia sus espacios y una invisibilización de las personas que construyen sociedad. En la parte final de esta sección se habla de lo que los epitafios muestran como parte del contexto funerario a pesar de haberse documentado que no suele ser una práctica frecuente.

La última parte del texto corresponde con la discusión y las consideraciones finales resaltando que, no es posible una memoria que dignifique y enaltezca a sociedades víctimas de constantes conflictos que ocasionan la disputa del poder económico y político como en el Bajo Cauca. Sin embargo, existen formas de cambiar la historia, de reivindicar la memoria y a su vez la identidad, apelando a los aportes que sobre esto puedan hacer movimientos sociales como el de la Recuperación de la Memoria Histórica e instituciones como el Centro Nacional de Memoria Histórica en Colombia.

1. Propuesta de Investigación

1.1. Planteamiento del Problema

Las diferencias sociales llevan a que las manifestaciones culturales se den de manera particular en cada colectivo, la muerte, la inhumación y las características de los rituales que llevan a evocar la memoria y el recuerdo de las personas fallecidas, se expresan de manera distinta de acuerdo a las particularidades del contexto (Binford, 1971, págs. 13-14). En ese sentido, dada la importancia que tiene un espacio como el cementerio, como un lugar que refleja las características socioeconómicas y políticas de una comunidad, además de poder dar cuenta de las dinámicas sociales de la subregión del Bajo Cauca a partir de la materialidad, es plausible realizar una investigación que fundamentada en esa idea, responda a la siguiente pregunta: ¿Cómo se refleja materialmente el recuerdo de quienes se encuentran inhumados en el cementerio Campos de Esperanza del municipio de Caucasia?

1.2. Antecedentes y justificación

Existen diferentes estudios que se han hecho en cementerios abordados desde diferentes disciplinas como el arte, la arquitectura, la historia, la antropología, la arqueología, entre otras áreas del saber, las cuales, se han interesado por diversas temáticas que los campos santos ofrecen como objeto de estudio, pues estos lugares forman parte fundamental de la organización territorial en los asentamientos humanos, ya que suelen ser escenarios en los que los vivos le dan un lugar a la muerte (López, 2009, pág. 26).

Por su arquitectura y la materialidad, por el simbolismo y la ritualidad que se tejen en torno a los cementerios, estos espacios se han convertido en sitios de gran importancia

social durante todos los periodos de la historia (Augé, 1992, pág. 71; Airés, 1983, pág. 37) Por esto y por múltiples razones, logran ser objeto de gran interés para la investigación, ya que son espacios que están cargados de significado y aprendizaje. Lo que permite rastrear las huellas y las memorias de aquellos procesos históricos y culturales que definen una región (Guerrero, 2011, pág. 193) y también, a través de ellos se pueden conocer grupos humanos tanto del presente como del pasado (Buikstra, 2006)

Los sitios de enterramiento y las distintas formas de inhumación que tienen los grupos humanos por ejemplo, hacen parte de los principales contextos con que se encuentran los arqueólogos en sus trabajos de campo. Gracias a los métodos arqueológicos, al cuidado del registro arqueológico, a la variedad de formas de análisis y a la posibilidad de datar yacimientos, se han podido conocer aspectos que tienen que ver con la organización social, e incluso la simbología de las sociedades del pasado en Europa y en distintos países de América, especialmente en México, Perú, Estados Unidos, entre otros (Roig, y otros, 2010). Es así como la Arqueología de los contextos funerarios, partiendo de la construcción, posición y ornamentación de cementerios y tumbas encontrados, fueron estudios realizados desde los años 80, a partir de los cuales, se permitió hacer un acercamiento a nuestros antepasados y conocer aspectos importantes de su historia socioeconómica, sus condiciones sociales y de las relaciones que se tejieron al interior de los grupos humanos del pasado (Silverman & Small, 2002).

Las investigaciones arqueológicas han sido estudios comparativos que parten de la descripción material de contextos funerarios que terminan por revelar el estatus social y diferenciación social de difuntos, familias y sociedades en general (Sanchez, 2013), a la vez

que se conocen aspectos importantes de sus condiciones de vida relacionadas con la demografía y la paleopatología (Valverde, 2007)

En población contemporánea el abordaje de los cementerios ha sido similar, el análisis de los bustos, ornamentos y mausoleos se convierten entonces, en vestigios materiales sinónimo de estatus y de prestigio social, como se vio en el cementerio de Saucito en San Luis de Potosí –México, en donde se evidenciaron la variedad de estilos funerarios y su correspondencia con la representación social del lugar que ocupaban las personas al interior de la sociedad para el siglo XIX (Corral Bustos & Vásquez Salguero, 2003).

Del mismo modo, en distintas ciudades de Colombia, se ha abordado el tema de la historia, la memoria y la representación social a través de los cementerios (Chavez, 2010; Guerrero, 2018) Por ejemplo, el estudio de la ubicación y disposición espacial de las tumbas y mausoleos en el cementerio de San Pedro de la ciudad de Medellín, ha permitido analizar los cambios históricos de la ciudad entendida por relaciones de poder entre clases sociales, además ha permitido analizar dinámicas sociales como el conflicto y la violencia por la que atravesó la ciudad desde principios de los años noventa (Molina, 2007; Arboleda & Hinestroza, 2006). El Cementerio de San Pedro, También ha aportado a la construcción de la memoria y la historia del territorio antioqueño desde el ámbito social, religioso, económico y cultural desde finales del siglo XIX (Vogt, 2018)

Teniendo en cuenta este acervo de investigaciones, las cuales reafirman el hecho de que los cementerios forman parte de la identidad cultural de una sociedad, porque en ellos

se hallan representados la religiosidad y ritualidad, la estratificación social, las particularidades económicas y políticas de los difuntos y sus deudos (Eliade, 1998).

Otra circunstancia que se debe considerar, al momento de evidenciar diferenciación social en las prácticas mortuorias, es el uso de planes exequiales¹. Esta práctica, que los grupos familiares emplean frecuentemente para alivianar la angustia de no tener el dinero suficiente para cubrir los gastos que genera la pérdida de uno de sus miembros, se convierte en marcador de distinción social, en la medida en que las posibilidades de acceder a uno u otro tipo de plan exequial, depende de la capacidad económica de quienes lo adquieren, esto se ve reflejado en la elección del cementerio y la disposición de la tumba (Ruiz, 2016).

Por tanto, las prácticas funerarias pueden ser una buena forma de reflejar las diferencias sociales. Por ello, se considera que los cementerios de Caucaasia tienen potencial y representan lugares de gran importancia e interés para la investigación antropológica, dado que las representaciones y tradiciones culturales y las prácticas fuenerarias, son el reflejo de todas las dinámicas sociales que han acontecido en la región, tal como se ha evidenciado en los diferentes estudios realizados a lo largo de la historia de nuestra disciplina y que fueron mencionados anteriormente.

Así mismo, es necesario profundizar en las realidades que aquejan a Caucaasia y la memoria que se construye de éste territorio a través de archivos no documentales, como

¹ Son pólizas que cubren los gastos de servicios funerarios, que tiene como objetivo garantizar que al momento de morir los afiliados a la póliza tengan los gastos funerarios y exequiales cubiertos y no le generen dificultades en términos económicos y logísticos para su familia.



también es preciso ver la necesidad de concientizar sobre la memoria de la población y de su historia reciente (Bono, Del Rio Sanchez, & Valcuende del Rio, 2001).

La llegada de la antropología a la región que se dió con la primera cohorte de la disciplina que abrió el Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia en la Seccional Bajo Cauca, en el periodo 2014-II , se convitió en una excelente oportunidad, para que todo el conocimiento que la carrera profesional pueda generar, aporte en este caso, a la construccion de la memoria y reconocimiento de la identidad de las personas que habitan la subregion, pues este territorio cuenta con unas características especiales en su conformacion social, las cuales se fundamentan en el intercambio cultural de las regiones aledañas y de los conflictos sociales que han sido mayormente atribuidos a su ubicación geográfica, a su actividad económica y a su problemática sociopolítica, mismas que en conjunto han desencadenado principalmente la perturbación del orden público por la prescencia de grupos armados ilegales, generándose un ambiente de violencia que invisibiliza: gran parte de la riqueza cultural que representan los habitantes del Bajo Cauca, sus espacios de interés sociocultural, sus ritualidades y demás expresiones de las tradiciones culturales que existen en la región.

1.3. objetivos

1.3.1 Objetivo General

Caracterizar la forma en que los habitantes del Bajo Cauca recuerdan a sus muertos, teniendo en cuenta la materialidad de las tumbas y la relación que ésta pueda tener con las características socioeconómicas, políticas y culturales con que cuenta el territorio.

1.3.2 Objetivos específicos

- Identificar prácticas rituales y expresiones culturales que lleven a evocar la vida de las personas inhumadas en el Cementerio Campos de Esperanza del municipio de Caucasia.
- Mostrar si hay alguna relación entre el estatus social de las personas cuando estaban en vida y las evidencias materiales encontradas en su tumba.
- Asociar las características de las tumbas con los relatos etnográficos para ver si la materialización encontrada corresponde con el sentir de los deudos.
- Establecer qué factores pueden ser los determinantes en la forma de recordar a los muertos.
- Contribuir a la reconstrucción de la memoria histórica y cultural de Caucasia a través de fuentes no documentales.

2. Contextualización: Prácticas religiosas, iglesias y cementerios en Cauca

Antioquia es un departamento que cuenta con una gran diversidad geográfica y cultural. Prueba de esto, se ve reflejado en una de las subregiones de las nueve que la conforman, en la que se hace evidente la interculturalidad territorial: El Bajo Cauca. Reconocido como un territorio rico y diverso (en recursos naturales), se encuentra ubicado en la frontera entre Antioquia y Córdoba. “Su localización, la geografía, la movilidad poblacional, la riqueza aurífera, la interacción constante con grupos culturales de las sabanas de Córdoba, Bolívar, Sucre y los procesos de colonización y ocupación territorial (...) inciden en la conformación económica, sociocultural, política de este territorio” (Instituto de Estudios Regionales, 2008, pág. 25)

Como en la mayor parte de los procesos que llevaron al asentamiento de grupos humanos en sus territorios, en el Bajo Cauca, las fuentes hídricas resultaron ser de gran importancia. Es así como los Rios Tarazá, Man, Corrales, Tamaná, entre otros afluentes del río Cauca, fueron fundamentales en el proceso de poblamiento y conformación de la sub región, por dos razones principalmente: primero, su riqueza aurífera y la fiebre del oro de los años 80 permitieron la explotación de estos recursos a todo nivel, desde el establecimiento de grandes empresas mineras como lo es Mineros S.A², que ha operado en el municipio del Bagre por más de 100 años, hasta el barequeo artesanal practicado por los pobladores ribereños y otros habitantes de la región. Ésta actividad económica a lo largo del tiempo ha permeado los modos de vida de quienes habitan estos territorios y sin lugar a

² Nombre con el cual se conoce la compañía en la actualidad. Pues ha pasado distintos cambios de razón social desde su consolidación como empresa minera a finales del siglo XVIII (Mineros S.A., 2014).

dudas, es un marcador de las diferencias sociales que se perciben entre los habitantes y son un reflejo, o la muestra del problema de inequidad que vive el país en general (Medina, 2018).

Otra característica, es que estos afluentes fueron³ el principal medio de comunicación y transporte, que permitían el intercambio mercantil y cultural entre la Costa Atlántica y Antioquia, antes que se diera la construcción de la troncal Medellín-Costa Atlántica. Esta segunda característica tuvo gran influencia en la conformación de la vida religiosa actual y en general en todo el sistema de creencias que opera en las personas que habitan sus municipios (Cobos, 2017).

Los ríos fueron durante muchos años los que permitieron la interacción, los modos de vida, las costumbres, las creencias, la religiosidad y toda la complejidad de las culturas paisa y costeña en este territorio. A través de las fuentes hídricas se dio la llegada de la religión católica a la región, principalmente al municipio de Cáceres, situación que permite que en la actualidad sea considerada como la capital católica de la sub región (Cobos, 2017).

Cáceres fue fundado a finales del siglo XVI y llegó a ser considerada como la primera ciudad de la subregión (Guevara, pág. 12), su importancia como territorio católico se hace evidente en uno de sus símbolos y personajes más importantes del municipio, el Párroco Monseñor Gerardo Antonio Patiño, hombre reconocido dentro de la iglesia católica

³ En la actualidad continúan siendo medio de transporte de canoas y chalupas, aunque en menor medida. De igual manera las prácticas mineras han permanecido en el tiempo, con unas épocas de mayor actividad que otras.

a nivel nacional, a quien se le adjudican poderes curativos por medio de la oración o la imposición de las manos (Alcaldía de Cáceres, 2018).

No obstante, gracias al desarrollo en la infraestructura vial, el grado de importancia en términos de movimiento económico y densidad poblacional entre los municipios, pasó de ser Cáceres a ser Cauca el municipio más importante de la región. La construcción y apertura de la troncal del norte generó otro importante proceso migratorio, que tuvo como objetivo satisfacer la demanda de fuerza de trabajo para la construcción de esta obra, lo que llevó a la convergencia de pobladores de diversas zonas del país. Fue la apertura de esta vía la que impulsó el verdadero proceso de colonización de la región (García, 1993, pág. 46).

Como se ve en la primera monografía que se hizo de Cauca, la interacción entre distintas sociedades genera nuevas formas de habitar los espacios y el sistema de creencias de un grupo social, inevitablemente es una estructura que se construye y reconstruye de acuerdo a los cambios que se generan al interior del colectivo. La religión católica llegó a la región con tres eventos muy importantes: el primero fue la visita apostólica en 1915 de Monseñor Maximiliano Crespo, en la cual bautizó, confirmó y casó a un gran número de habitantes de la región; posteriormente se dio la fundación de la congregación Hermanas Teresitas del Niño Jesús⁴ quienes en 1925 se dedicaron a la educación y evangelización, y por último, dos años después se creó la Parroquia de la Inmaculada⁵ (González, 1987, pág. 42).

⁴ Actualmente la congregación no existe, sin embargo, la institución Educativa Santa Teresita fundada por esta congregación, es la manera que como el legado de esta comunidad religiosa continúa vigente al interior de la población desde un punto muy importante como lo es la educación.

⁵ Esta iglesia, mejor conocida por los habitantes del municipio como la iglesia del centro, fue la primera parroquia encargada de la administración del cementerio Campos de Esperanza.

2.1. Religion, excesos e inhumación

En la década de los 80 hay una percepción por parte de la población, sobre el predominio de la religión católica entre sus habitantes, sin embargo, algunos medios de comunicación impresos de la región, como por ejemplo en el magazine “*Caucasia, Ciudad Joven*” hace referencia al surgimiento de otras religiones que para la misma época contaban con tres centros religiosos protestantes, igualándose en número a las iglesias católicas, a lo que “se le suma el ambiente libertino que se vivía en Caucasia y en general en la región, como producto del funcionamiento de “325 heladerías y cantinas” (González, SF, Pág. 42), estos polos pueden haber sido el producto y el reflejo de las diferencias religiosas de los habitantes y del distanciamiento que se percibe en alguna parte de la población del catolicismo, debido a que prácticas sociales como el consumo de alcohol y la vida nocturna, no eran percibidas como actividades “bien vistas” por sociedades normadas bajo esta doctrina religiosa.

Como en la actualidad, en los años 80, en Caucasia no había predominio de una práctica religiosa sobre otra, como es evidente en otras sub regiones. Pongamos por caso Rionegro en el Oriente Antioqueño, que por sus templos y festividades religiosas puede llegar a ser considerado como un referente del turismo religioso (Ospina, 2016). Estas particularidades, amplían el panorama sobre las características religiosas de la población del Bajo Cauca en tiempos pasados, misma que en la actualidad cuenta con 8 templos católicos, diversas iglesias protestantes y gran cantidad de tabernas, bares y cantinas.

En general y en las distintas épocas de la historia y aun más en contextos tan heterogéneos como éste de constante intercambio cultural, hablando desde el punto de vista

espiritual y ritual, tanto la política como la religión⁶ son los encargados de regular toda la actividad social, la conducta de las personas que los habitan y el “caos” que provocan eventos biológicos como el nacimiento o la muerte (Turner, 1988, pág. 100).

De acuerdo a cada cultura, el proceso que implica la existencia del ser humano está marcado por una ritualidad especial, dado que la vida del individuo consiste en una sucesión de etapas relacionadas con su edad, su posición social y los cambios de un lugar a otro; cuyos finales y comienzos, dentro de los que se encuentra el nacimiento, la maternidad, el escalamiento social, la especialización ocupacional y la muerte, las cuales se vinculan a ceremonias especiales (Gennep, 2008, pág. 6), estos rituales generalmente están enmarcados en contextos religiosos y espacios sacralizados como lo son los templos y los campos santos.

2.2. Iglesias e inhumaciones

En la actualidad, dentro de las actividades de la iglesia católica en Cauca se encuentra la administración y el cuidado de los cementerios. En épocas anteriores, antes de la década del 70 aproximadamente, de los primeros de que se tiene conocimiento, los cementerios más antiguos se encontraban ubicados: el primero donde antiguamente quedaba la sede de Profamilia y el otro en donde hoy es propiedad de Molino El León (González, 1987, pág. 57) terreno que al encontrarse ubicado cerca a la rivera del río Cauca ocasionaba inundaciones del cementerio en temporadas de lluvias, motivo por el cual este

⁶ Especialmente la hegemónica iglesia católica con su llegada a América por medio de la Conquista.

último fue trasladado el 7 de julio de 1972 a un terreno de 19.252m² a la salida del pueblo cerca al frigorífico (Pineda, 2018).

Por información que se encuentra documentada en algunas revistas de la región y por lo que recuerdan los habitantes mas antiguos del municipio, los cementerios estaban administrados por las juntas de accion comunal, como es el caso del cementerio de Nuestra señora de las misericordias que estuvo administrado durante muchos años por la junta de acción comunal del barrio Pueblo Nuevo. Éstos actualmente se encuentran ubicados en el casco urbano, Campos de Esperanza está ubicado a las afueras del pueblo hacia el norte en dirección a la costa y es administrado por la iglesia La Sagrada Familia. El otro es el cementerio Nuestra Señora de las Misericordias, ubicado en el barrio Pueblo Nuevo, administrado por la iglesia de Las Misericordias y por último, está el Cementerio evangélico, que se encuentra a un costado de éste último y es regulado por una comunidad religiosa evangélica (Pineda, 2018). En resumen, como se ha mostrado anteriormente la disposición de estos espacios puede cambiar conforme a las leyes vigentes o al carácter (público, privado o mixto) que estos espacios tengan.

La legislación en Colombia con respecto al tema de la administracion de estos lugares, hace referencia principalmente al presupuesto obligado que deben destinar los municipios para la “inhumacion de cadáveres de personas pobres de solemnidad, a juicio del alcalde... y a la obligación que tienen los mismos para la adquisición de zonas y terrenos destinadas para los cementerios” (Ministerio de Gobierno, 1986, pág. 5).

Si bien las alcaldías deben costear los gastos fúnebres de aquellas personas pobres, en la mayoría de los casos, son las casas funerarias “quienes comercializan y además,



materializan los servicios ofrecidos en el momento en que la familia se ve enfrentada a la muerte de uno de sus integrantes” (Velez & Zapata, 2006, pág. 96).

Sin embargo, la administracion de los cementerios en Caucaasia está bajo la tutela de la iglesia católica, todo lo relacionado con la inhumación de una persona desde la adquisición del espacio hasta la ornamentación de la tumba es regulado por la iglesia (Pérez, 2018).

3. Marco Teórico: La muerte, sus representaciones y trascendencia

3.1. Representaciones Bioculturales de la muerte

“Los seres humanos giramos en torno a dos esferas muy importantes, nuestra condición biológica y el entorno socio-cultural al cual pertenecemos, estas dos situaciones nos llevan necesariamente a organizarnos para construir y cargar de significado los distintos lugares que dan cuenta de la experiencia humana⁷”.

En concordancia con el problema de investigación, se ha considerado que la muerte es el último e inevitable proceso del ciclo vital humano, para el cual, nuestra especie, a lo largo de la historia evolutiva (desde nuestros antepasados homínidos hasta el *Homo Sapiens moderno*), se mantiene en una constante creación de códigos culturales, pautas de comportamiento, tratamientos específicos, lugares, símbolos y signos con el objeto de darle un lugar especial a la muerte (Thomas, 1995).

Estudios e investigaciones paleoantropológicas evidencian actividades simbólicas y sagradas en torno a fósiles de homínidos que se han apoyado en el reconocimiento de tres características: la primera es el tratamiento de las osamentas humanas, reconocido por la presencia de mutilaciones intencionales post mortem halladas en los cráneos de los *Pitecanthropus* de Java y el depósito exclusivo de los mismos en éste yacimiento. La segunda es la presencia de ofrendas, interpretada así por el hallazgo de restos óseos de animales en estos contextos funerarios. Por último, se encuentra el transporte intencional de osamentas homínidas a lugares específicos como es el caso del hallazgo arqueológico

⁷ Reflexión propia

Chino, conocido como el hombre de Pekín, cuyo yacimiento presentaba un conjunto de cráneos que fueron llevados a estas cavernas con la intención de ser conservados (Facchini, 1995). Estos tres rasgos prehistóricos muestran de alguna manera la particular forma en que los seres humanos transforman el fin del ciclo vital en un evento con carga simbólica, evidenciándose la relación entre biología y cultura. Esta condición, se convierte en un rasgo importante del comportamiento humano, ya que al razonar a tal punto un hecho natural como la muerte, lleva a los humanos a concebir todo un sistema de creencias, prácticas y escenarios en función de ella (Cornejo, 2013)

Las huellas que han dejado sociedades un poco más recientes, de igual manera reflejan las diferentes formas en que se ritualiza la muerte y las actitudes con respecto al cadáver. Algunas de estas formas están relacionadas con el acicalamiento del cuerpo y otras a la consternación que suscita la descomposición del mismo (Morin, 1974). Como respuesta a esto último, se encuentra la cremación que es una práctica milenaria documentada en contextos arqueológicos de diferentes partes del mundo, en los que las cenizas han sido halladas en urnas para su conservación (Silverman & Small, 2002). En este mismo sentido está la práctica del embalsamamiento en el Antiguo Egipto, los actos de endocanibalismo realizado entre algunas comunidades indígenas de América y del sudeste de Asia y el abandono de los cadáveres a merced de los animales entre los nómadas del Tíbet (Morin, 1974, pág. 26). Los ejemplos anteriores son hallazgos arqueológicos que dan cuenta de que cada grupo, en el curso de la historia de la humanidad, ha sabido elaborar un conjunto de prácticas y comportamientos específicos ante la muerte. Algunas ideas durkhemianas sintetizan las anteriores afirmaciones sobre los rituales mortuorios,

sosteniendo que: “Las "raciones de entierro" son insostenibles como respuestas naturales humanas del horror a un cadáver en descomposición, ya que este "horror natural" se ve mitigado por la importancia social del fallecido” (Binford, 1971, pág. 7).

El estudio de contextos funerarios cobró gran relevancia desde la arqueología procesual, pues quiso dar una interpretación sobre sociedades antiguas a partir del registro material que se encontraba en sus tumbas, viéndose a través de ellas la condición social de las personas fallecidas en términos del nivel de importancia que tuvieron dentro de su grupo social, evidenciándose una condición que habla del estatus e identidad de los individuos, pues la disposición de los nichos funerarios tiene una directa relación con el rol que tuvo la persona fallecida dentro de su grupo (Pearson, 2000, pág. 73).

Numerosos estudios demuestran que las diferencias que toman los rituales mortuorios, están relacionadas significativamente con la dimensión social de la persona (Binford, 1971), a la vez que se hace evidente la particularidad de formas que tienen los descendientes de materializar y prolongar la existencia después de la muerte a través de las prácticas funerarias (Valverde, 2007, pág. 278).

De manera general las prácticas funerarias han sido estudiadas en distintas sociedades y temporalidades, girando en torno a tres dimensiones principalmente: primero todo lo referente al tratamiento, la disposición y la preparación del cuerpo (tanatopraxia)⁸, en este conjunto de procesos que parten de la ritualidad, suelen encontrarse prácticas como la cremación, la mutilación, la momificación y el tratamiento diferencial de algunas partes del cuerpo y se incluyen también el nicho y los objetos con los que se dispuso el cuerpo. En

⁸ La Real Academia de la Lengua la define como: La técnica de conservación temporal de cadáveres.

la segunda dimensión se encuentra todo aquello que está relacionado con el lugar en que se dispone el cuerpo, es decir, si la tumba es superficial o es bajo tierra, su tamaño, los materiales, los diseños arquitectónicos y la orientación con respecto a direcciones cardinales, ángulos de solsticio, entre otros - aquí también se observa la diferenciación del espacio -. La última dimensión se refiere al mobiliario o al ajuar funerario, es decir todos aquellos elementos materiales que acompañan el cuerpo en su sepultura (Binford, 1971, pág. 23). Es por ello que arqueológicamente se considera que los anteriores rasgos distintivos son los que definen el estatus de un difunto al interior de su colectivo o la diferencia entre sociedades.

En ese sentido, la disposición de los muertos en cavernas, pirámides, sarcófagos, urnas, criptas, mausoleos, iglesias, catatumbas, mastabas, cementerios, campos santos, entre un sin número de lugares, representan espacios en donde los ritos y cultos que un grupo social organiza en torno a la muerte, tienen diferentes objetivos, dentro de los cuáles está el darle una prolongación a la existencia humana (Morin, 1974, pág. 23), mantener la relación entre quienes viven y quienes murieron y hacer un culto a la memoria de aquellos que ya no están.

Para concluir, queda claro que el tratamiento que se le ha dado a la muerte a través de nuestro proceso evolutivo está cargado de gran ritualidad, misma que es vivida al interior de la sociedad y que cambia de acuerdo a los distintos procesos que se llevan a cabo históricamente, al conjunto de ideas y percepciones de cada colectividad y a su cosmogonía, ya que “no existe ningún colectivo que abandone a sus muertos o que no construya algún tipo de rito en torno a este suceso” (Morin, 1974, pág. 23). Al mismo

tiempo, son manifestaciones colectivas en forma de prácticas funerarias que están cargadas de sacralidad, que están enmarcadas en contextos mágico-religiosos y que conlleva a la creación de espacios exclusivos para la muerte.

3.2. Sacralización de la muerte

“...las "creencias" son las principales variables de control en determinar la naturaleza de los ritos mortuorios” (Binford, 1971, pág. 25)

Los cementerios son los lugares socialmente creados y aprobados para darle un espacio a la muerte, la memoria y el recuerdo de quienes fallecen, este sitio posee todas las características que Augé da a lo que es considerado un lugar, al ser un “lugar de identidad, relacional e histórico” (Augé, 1992, pág. 87), por ello se convierten en sitios que suscitan todo el interés antropológico. Los rituales que sacralizan los campos santos y a su vez, ese ser que dejó de existir en su forma física en el mundo al que pertenecía, tienen el objetivo de presumir una vida más allá de la muerte (Thomas, 1995), además de establecer unas conexiones con las deidades, llegando a ser parte fundamental de los sistemas religiosos. Así como para los Achilpa australianos: “no es posible vivir sin una abertura hacia lo trascendente” (Eliade, 1998, pág. 22) y de alguna manera los cementerios son una ventana a ese mundo intangible, a través de ellos se ven reflejados todos aquellos sentimientos y enigmas que nos suscita este hecho, todo depende del nivel de conciencia que a partir de nuestra cultura hayamos construido hacia la muerte.

Philippe Ariès en su texto “El Hombre ante la muerte” (1983), explica cómo y cuáles fueron las distintas formas de muerte en Europa en distintas temporalidades. El

problema se encuentra cuando se trata de hallar una explicación a la parte intangible, angustiosa y enigmática que suscita el hecho de morir, es decir, a todo aquello que pasa con nuestro ser después de la muerte. Es en esta enigmática realidad donde juega un papel muy importante, las manifestaciones simbólicas propias de cada cultura, pues se convierten en la manera como se nombra y se da lugar a lo trascendente, desde sociedades ancestrales hasta hoy (Airés, 1983).

La antropología se encontró con la muerte a través del estudio de la religión, teóricos evolucionistas como Frazer y Tylor, con sus ideas progresistas, trataron de encontrar similitudes en las sociedades mal llamadas salvajes y partiendo del estudio de sus costumbres mortuorias, buscaban descubrir la base común para la realización de diversas prácticas y documentar similitudes entre ellas en una gran variedad de pueblos (Binford, 1971, pág. 7).

Los estudios de rituales en torno al animismo fueron observados e interpretados como un estado “subdesarrollado” de religión occidental, sin embargo, al momento de definir este concepto, Frazer lo hizo de un modo general en el que se pudieron encontrar las practicas mágico- religiosas entorno a las animas y la religión occidental. El carácter teórico y práctico que tiene la religión según este autor, no es más que “la creencia en poderes más altos que el hombre y un intento de éste para propiciarlos o complacerlos” (Frazer, 1981, pág. 74).

Viendo la muerte con esta perspectiva, de un lado estaría la creencia en el alma como aquello que queda después que el cuerpo desaparece y por el otro estarían todas aquellas acciones de quienes quedan vivos para con memorar esa pérdida. Pues es

inevitable que morir sea un hecho que cambie el orden social, sin embargo, el sistema de creencias y la religión a través de sus ritos, se ocupan de mantenerlo, en palabras de Geertz operaría como:

“Un sistema de símbolos que obra para 2) establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres 3) formulando concepciones de un orden general de existencia y 4) revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que 5) los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único” (Geertz C. , 1973, pág. 89).

De acuerdo con este planteamiento, es de considerar que los sistemas de creencias desde su cosmogonía, serán los encargados de establecer las acciones humanas que responden de una forma determinada a la muerte, porque es a través de la religión que se construye la relación específica entre el mundo de los vivos y los muertos, todo parte de la idea que se tenga sobre el hombre y su humanidad, de la manera en que éste habita el mundo y de la forma en que está inserto dentro de una sociedad (Cornejo, 2013). Bastaría con leer textos sagrados como la Biblia, El Corán, los textos inscritos en las tumbas egipcias, autores griegos como Homero, Hesíodo o Plutarco, los cuales, dan su propia versión del universo simbólico y de lo sagrado, son textos que ordenan y moldean la conducta de sus individuos (Cornejo, 2013)

De la relación entre creencia y conducta es que surge la forma en que es tratado diferencialmente un ser que dejó de existir, la condición de ser hombre o mujer, las distintas formas de muerte, así como la pertenencia a un determinado grupo de edad, pueden ser factores que determinen si el cuerpo de un difunto debe ser desmembrado,

cremado, momificado, abandonado, sepultado en tierra o arrojado al agua (Thomas, 1995, pág. 14). Las creencias también determinan la disposición de los elementos empleados en los contextos fúnebres como objetos, prendas, joyas, vasijas, animales, cualquier elemento constitutivo de lo que es considerado el ajuar funerario. No se puede dejar de lado el tiempo y el espacio porque los homenajes y rituales mortuorios varían de la misma manera. De esto hablan los distintos sitios de enterramiento que van desde cavernas y cuevas hasta llegar al modelo de cementerio que tenemos en la actualidad⁹ (Thomas, 1995, pág. 78).

3.3. Materialidad y memoria

Somos lo que recordamos y el recuerdo es el eje conductor a través del cual nos reconstruimos tanto individual como colectivamente ((Bono, Del Rio Sanchez, & Valcuende del Rio, 2001)

En sociedades actuales los contextos funerarios, están influenciados, moldeados e idealizados por todas aquellas manifestaciones simbólicas y estéticas ornamentales que trajo consigo el cristianismo a través del proceso colonial. La interacción entre los grupos humanos especialmente entre Europa y América, se ve reflejada en la forma en que las prácticas funerarias materializan esta ritualidad. Hay elementos materiales (objetos, imágenes, textos) que representan abstracciones y que nos permiten expresarnos por medio

⁹ En *Antropología de la Muerte*, Vincent Thomas hace referencia a como la institucionalidad de la muerte en occidente tras la modernidad, hace que se creen los cementerios a las afueras de las ciudades, como respuesta a un problema de salud pública que generaban las inhumaciones en templos, capillas, monasterios.

de ellos, además de conectarnos con lo sagrado, entre lo trascendente y lo material (Elías, 1989).

En el caso de los epitafios, gran parte de los mensajes escritos en las lápidas de las tumbas, tienen contenido religioso, pero existen otro tipo de mensajes como: “principios morales, ideas, convicciones, así como los pensamientos del muerto, sus hazañas y sus reconocimientos” (Palacio L. M., 2011, pág. 34). La iconografía fúnebre representa, el significado de la muerte para una sociedad, el lugar que ocupa el difunto al interior del colectivo y la perpetuidad de su existencia.

En ese sentido, se establece que, las imágenes, los ornamentos, los monumentos, la arquitectura y especialmente los epitafios son símbolos que conforman la iconografía alrededor de las tumbas y los cementerios (Corral Bustos & Vásquez Salguero, 2003). Estos símbolos son la forma como los deudos se encargan de rendir culto y de perpetuar en el tiempo la existencia de sus seres queridos que ya no están y que han trascendido a un plano espiritual (Chavez, 2010)

La evocación del pasado de una manera colectiva, expresada de diversas maneras, es lo que resuelve la contradicción a la que llega el pensamiento humano, el cual niega y reconoce paralelamente a la muerte (Palacio, 2006). Recordamos para exaltar a quienes murieron, para construir identidad, para recuperar la noción histórica de los antepasados y construir sobre esas bases las nuestras, porque es en la memoria material e inmaterial dónde se encuentra gran parte importante de nuestro patrimonio.

4. Metodología

Los enfoques metodológicos desde los cuales se trabajó esta investigación son por un lado, el cualitativo, ya que lo que se busca es caracterizar la forma en la cual se ve materializado en los cementerios el recuerdo de quienes fallecen, a través de una base de datos para la organización y el manejo de la información obtenida en campo, además de herramientas propias de la etnografía, que permitieron acercarse de un modo más holístico y flexible a una parte de la realidad (Mendez, 2009), observándose las particularidades propias de las expresiones humanas presentes en las prácticas funerarias.

4.1. Población - Materiales

La población corresponde a los nichos funerarios de las personas que hayan sido inhumadas en el Cementerio Campos de Esperanza ubicado en el barrio La Y del municipio de Caucasia. Siendo observadas la totalidad de los nichos funerarios que existen en este lugar desde 1950 hasta febrero del 2018, correspondiendo éstos a: lotes, bóvedas y osarios con excepción de un sector de osarios que se encuentran dentro de la capilla del cementerio, debido al difícil acceso a este lugar, puesto que era únicamente para ofrecimiento de misas y que corresponde al 10% del campo santo aproximadamente.

Para el trabajo en el cementerio fue fundamental realizar la sectorización del mismo, con el objetivo de tener una mejor organización y una mayor eficacia a la hora de hacer el registro de la información. En esa fase fue necesaria la utilización de la fotografía aérea. Para lo cual, se tomó la respectiva fotografía y a partir de esta se identificaron los sectores con las letras mayúsculas de la A a la F. como muestra la imagen1.



Imagen 1. Fotografía aérea: Cementerio Campos de Esperanza - Cauca Ant. Fuente: imagen propia

Teniendo en cuenta esta distribución, se llevó a cabo la aplicación de una identificación o nomenclatura específica por cada nicho funerario correspondiente al ID Caso del formato en el que se registra la información. Por ejemplo: El ID Caso del primer registro es: YL_An_4099. La primera letra corresponde a la identificación del cementerio, Y- para Campos de Esperanza. La siguiente letra corresponde al tipo de tumba L- lote, B-bóveda, O-osario. La siguiente letra corresponde a el sector del cementerio, como se explicó anteriormente, la (n) minúscula se utiliza seguida de la identificación del sector, en aquellos casos en los que, por cualquier circunstancia, el nicho funerario no posea datos sobre el inhumado. Finalmente se registra el número de la fotografía. El registro y la recolección de

la información de la tumba se hizo a través de la observación directa con registro fotográfico, registrándose la información que se especifica en el formato 1 (ver imagen 2).

| | | | | |
|-----------------------|------------|---------------------|-----------------|------------------|
| Fecha | Cementerio | | Sector | |
| ID CASO | Nombre | | | |
| Edad | Sexo | | Fecha de muerte | |
| Prácticas | | | | |
| Tipo de Tumba | | | | Ornamentación |
| Osario | | Individual | | Cerámica |
| Bóveda | | Compartida | | Monumentos |
| Lote | | MNI | | Rocas especiales |
| Epitafio | Si | No | | Vegetación |
| Texto | Foto No: | | | Otros |
| 1a persona | | Lo que sienten los | | NN |
| 3a persona | | Admiración hacia la | | |
| Sin Rte. | | Rol de la persona | | |
| Sistemas de creencias | | | Observaciones | |
| Católico | | Confirmado | | |
| No católico | | Probable | | |

Imagen 2. Formato 1 para la toma de datos de las tumbas. Fuente: elaboración propia

4.2. Descripción de variables

Con respecto a la categorización del grado de elaboración de las tumbas y la clasificación de los epitafios, las variables que están relacionadas en el formato y que son las que se tuvieron en cuenta para hacer el análisis, se describen a continuación:

4.2.1. Información sobre los difuntos: se exploró información sobre la edad, el sexo y el número de personas presentes en los nichos:

- a. Sexo: Se infirió a partir del género del nombre inscrito en las lápidas.
- b. Edad: se hizo el cálculo de la edad, a partir de las fechas de nacimiento y muerte presentes en las lápidas. Con esta información se crearon grupos etarios con las edades de quienes fue posible registrar, estos grupos se

realizaron con base en la clasificación que hace la Secretaría de Cultura Recreación y Deporte de Bogotá (Secretaría de Cultura Recreación y Deporte, 2018). Esta oficina propone cuatro grupos: la infancia que abarca niños, niñas y adolescentes, la juventud, la adultez y personas mayores.

- c. Mínimo Número de Individuos (MNI): hace referencia al número de personas que ocupan el nicho basándose en el número de nombres inscritos en la lápida.

4.2.2. Tipo de tumba: de acuerdo con la resolución número 5194 de 2010, Por la cual se reglamenta la prestación de los servicios de cementerios, inhumación, exhumación y cremación de cadáveres del Ministerio de Protección Social, se hará la clasificación de los tipos de tumba en los que se encuentre inhumadas las personas (lote, bóveda, osario). (Ministerio de la Protección Social, 2010)

- a. Lote: corresponde a la sepultura o tumba como un espacio bajo tierra donde se deposita un cadáver o restos humanos.
- b. Bóveda: lugar cerrado comprendido por techo, piso y muros, que sirve como destino final para depositar cadáveres o restos humanos.
- c. Osario: Lugar destinado al depósito de restos óseos exhumados

4.2.3. Tipo de ornamentación: estas variables corresponden a las características de cada tumba, es decir, a todo aquello que hace parte de la estética de los diferentes nichos funerarios. También, es aquella característica que hace que se identifique de manera distinta el espacio sepulcral de cada individuo, como una forma de marcar un límite territorial (Arboleda & Hinestroza , 2006, pág.

177). En este caso y por las características generales que se observaron en la exploración previa al trabajo de campo, se agruparon en:

- a. Cerámica: corresponde al uso de piezas de porcelana, loza o barro que suelen revestir la parte exterior y visible de las tumbas (en los casos que se utilice). A menudo utilizadas en el campo de la construcción para el enchape de pisos y paredes.
- b. Rocas especiales: en esta variable se agruparon en estructuras arquitectónicas tales como marcos tallados en piedra como el mármol, el granito y aquellas rocas trituradas o gravillas que comúnmente se emplean en jardinería.
- c. Monumentos: si bien dentro de la arquitectura de estos cementerios no hay mausoleos o grandes esculturas, se tomó como monumento todas aquellas esculturas que se levantan sobre las tumbas (en los lotes) en forma de techos, cruces y bustos de santos o ángeles.
- d. Vegetación: en este punto se consideró la presencia de vegetación tanto natural como artificial dispuesta intencionalmente para demarcar y adornar la tumba. puesto que al ser un clima bastante cálido los arreglos florales que se encuentran en las tumbas, en su mayoría son artificiales, estos materiales sintéticos permiten una mayor conservación.
- e. Otros: rejas, ornamentación que se utilizan en el campo de la construcción, son todas aquellas rejas o piezas forjadas y pilares en pilares en concreto u otro material que ayudan a delimitar el nicho de inhumación.

- f. Deterioro: esta característica se establece cuando las condiciones de la tumba como daños en su estructura así lo evidencian, también se consideraron tumbas deterioradas aquellas en las que hay presencia de malezas.

4.2.4. Energía invertida en la tumba: corresponde a la cantidad de ornamentos utilizados en su construcción y la preservación de los mismos. Cada ornamento tiene un valor en números, asignado de acuerdo a su frecuencia de uso y al costo que implica su utilización. En este sentido, los puntajes fueron los siguientes: para la cerámica:1; para la vegetación:2; para las rocas especiales 3; para los monumentos: 4 y para el deterioro: -5. La suma de estos valores, arrojaron un puntaje que finalmente midió la cantidad de energía que un doliente invierte en la construcción y sostenimiento de la tumba. Los valores totales se agruparon en 5 rangos de datos que oscilaron entre -5 como número mínimo y 10 como máximo. De estos rangos surgieron las siguientes categorías para cada tumba:

| Conservación | Rango de puntaje |
|-----------------------------------|-------------------------|
| Deteriorada | -5 a 0,9 |
| Poco ornamentadas | 1 a 3,9 |
| Ornamentadas | 4 a 7,9 |
| Ornamentadas y preservadas | 8 a 10 |

4.2.5. Sistema de creencias: en este caso el sistema de creencias correspondió a aquellos símbolos que dan cuenta de la filiación religiosa representada en la tumba, mismos que pueden obedecer a la filiación del difunto o de sus

dolientes, en este caso con relación a la religión católica. Se manejaron dos categorías:

- a. Católico: cuando se encontró en la tumba iconografía religiosa tales como santos, ángeles, rosarios o crucifijos
 - b. No católico: cuando se encontraron símbolos que hicieron alusión a un sistema de creencias diferente al católico como por ejemplo el hinduismo, budismo, santería, judaísmo, entre otros.
 - c. Indeterminado: cuando no fue posible establecer alguna característica relacionada con algún tipo de religiosidad.
- 4.2.6. Epitafios:** para la clasificación de la epigrafía funeraria, es decir, la frase póstuma plasmada en la lápida que acompaña los datos de quien está sepultado (en los que hubo lugar), se tuvieron en cuenta dos características, la primera hace referencia a quién es el emisor del mensaje de la siguiente manera:
- a. Tercera persona: si el texto hace alusión al sentir del doliente.
 - b. Primera persona si es un pensamiento propio del difunto.
 - c. Sin remitente.

La segunda característica está relacionada con la intención del mensaje para las que se seleccionaron tres categorías que se describen a continuación:

- i. El sentir de los seres queridos: textos escritos en tercera persona que hablan del recuerdo, el amor, la admiración, la tristeza que se siente por ese ser que dejó de existir.

- ii. Texto Religioso: las característica de este epitafio, es que son versículos de la biblia y oraciones católicas¹⁰.
- iii. Rol de la persona: hace referencia a aquellos textos que explícitamente mencionan la posición de la persona dentro de su grupo familiar, es decir, si es padre, madre, hijo, esposo. También se refiere a la posición dentro de la sociedad como es su profesión u oficio.
- iv. Despedida: mensaje alusivo a la separación con los deudos escrito en primera persona o en tercera persona.
- v. Otros: en esta categoría se encontraron canciones o fragmentos de canciones y poemas y frases.
- vi. No legible, cuando las condiciones de deterioro no permitieron identificar el mensaje.

4.3. Etnografías

Una parte fundamental de este trabajo, tuvo en cuenta la voz y la percepción de aquellas personas que están en relación directa con el cementerio, como empleados, dolientes y visitantes, para lo cual, se acudió a la etnografía, este método propio de la antropología que se ocupa de aquella parte de la realidad, que no puede ser cuantificada (Minayo, 2007, pág. 18) empleándose:

¹⁰ Sólo se habla de la religión católica por haber sido la única doctrina religiosa evidente en el cementerio.

- a. La observación participante, especialmente en fechas específicas, como el día de madres, el día de los difuntos, la conmemoración al azar de algunos aniversarios de muertes.
- b. Diario de campo para consignar las experiencias y detalles vividos en campo.
- c. Registro fotográfico, inicialmente para el registro de cada tumba, luego para documentar los momentos especiales mencionados anteriormente, que evidencien las prácticas rituales que se suscitan alrededor de los difuntos.
- d. Entrevistas semiestructuradas, que me permitieron abordar temas como:
 - ¿Cuáles y porqué se dan las preferencias en el momento de selección de los ornamentos y la materialidad de los distintos nichos funerarios?, ¿Si los ornamentos son traídos de fuera de la ciudad o si existen lugares en Cauca que los provean? Y ¿Qué motivos llevan a mantener una tumba de cierta manera?
 - ¿Cómo se diferencia en el cementerio la estratificación social?
 - ¿Cuáles son los ritos más frecuentes en el cementerio?, ¿Cuál es la frecuencia con la que las personas van a ver a sus seres queridos?

4.4. Procesamiento de la información

La información cualitativa y cuantitativa se procesó en una base de datos en el programa Excel 2016 y posteriormente se hizo un análisis estadístico descriptivo y de relación de variables cualitativas que se describieron anteriormente, con una versión educativa de la Universidad de Antioquia del paquete estadístico SPSS versión 24.0.



De otro lado, Para el procesamiento y manejo de la información proveniente de las etnografías se empleó el programa ATLAS. ti, versión 7.1.0 con una versión educativa de la Universidad de Antioquia. Con el objetivo de ordenar, gestionar y extraer los tópicos provenientes de las etnografías. Como son las entrevistas y todo el registro fotográfico.

5. Resultados

Los grupos sociales tienden a normalizar sus modos de vida. Sólo al contacto con la alteridad es que se llega a reflexionar sobre sí¹¹

Caracterizar la forma en que se recuerda a los muertos fue entender cómo gran parte de la complejidad social que tiene el Bajo Cauca antioqueño se ve materializada en sus cementerios. En el casco urbano de Caucasia hay tres cementerios, de los cuales, dos de ellos se encuentran en el barrio Pueblo Nuevo, uno católico administrado por la iglesia Nuestra Señora de las Misericordias y el otro es administrado por una congregación religiosa evangélica y están divididos por un muro. El tercer Cementerio es Campos de Esperanza del barrio La Y, es el que constituye el objeto de estudio de este trabajo, allí fueron fotografiados 3206 nichos funerarios, siendo los lotes y los osarios en donde se encuentra el mayor porcentaje de ocupación, entre ambos representan el 81,62%, lo que equivalen a 2673 tumbas, como muestra el gráfico 1.

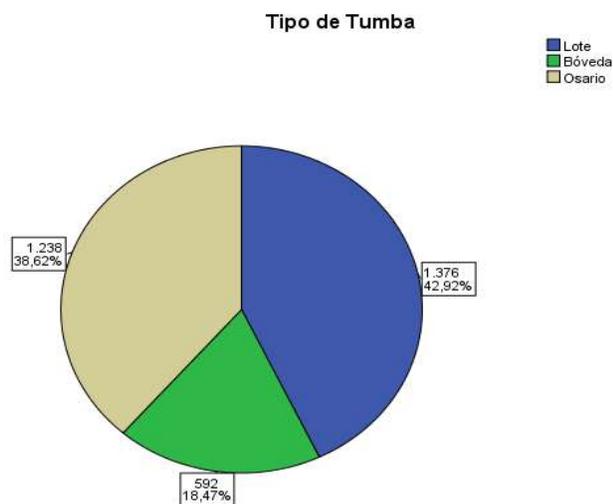


Gráfico 1- Frecuencias y porcentajes de acuerdo al tipo de tumba. Fuente: elaboración propia.

¹¹ Pensamiento propio

La posibilidad de enterrar en lote en este cementerio es mayor con respecto a los otros cementerios, pues el terreno disponible para lotear es bastante grande como se observa en la imagen 3, en donde se evidencia la disponibilidad de espacio con que cuenta el cementerio para inhumar en lotes, se calculó un área aproximada de 3996,8 m² para 19 de julio de 2017¹².



Imagen3 Cementerio Campos de Esperanza espacios para la construcción de tumbas en tierra. Fuente: imagen propia

Caso contrario ocurre con el Cementerio Nuestra Señora de las Misericordias que está ubicado en el barrio Pueblo Nuevo, uno de los principales y más antiguos barrios de Cauca, que desde hace algunos años no ofrece la posibilidad inhumar en lotes, siendo solo posible enterrar allí en bóvedas y osarios (Osorio, 2018)

¹² Dimensiones de área calculada con el programa Google Earth (Ver anexo 1).

Lo anterior evidencia las diferencias socioeconómicas que existen entre la población que se inhuma en un cementerio con relación al otro. Pues si no fuera por los costos, según algunas personas entrevistadas “resulta mucho mejor enterrar a los difuntos en tierra, de esta manera se evitaría el penoso y doloroso momento de volver a vivir su muerte” (Pérez, 2018)¹³, lo que para muchos es considerado como un segundo entierro. Esto es lo que implica pasar de la bóveda al osario y denota una preferencia de inhumar en lotes, solo que los costos suelen ser elevados.

Dos variables de gran importancia a la hora de establecer el análisis fueron el sexo y la edad, porque es información que habla específicamente de los difuntos. En las tumbas en que hubo registro, fue notoria la diferencia que existe en la muerte de hombres y mujeres inhumados en este cementerio, los varones comprenden del 79,8% de las tumbas con información el 49,7% del total de la muestra. En este punto se debe tener presente que hay un 20,2 % de tumbas que, por su condición de abandono, no fue posible establecer el sexo de quien allí reposa.

| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje acumulado |
|--------|----------|------------|------------|----------------------|
| Válido | Mujer | 965 | 30,1% | 30,1 |
| | Hombre | 1592 | 49,7% | 79,8 |
| | Sin dato | 649 | 20,2% | 100,0 |
| | Total | 3206 | 100,0% | |

Tabla 1 Distribución de frecuencias por sexo. Fuente: elaboración propia

¹³ Pedro Pérez es el seudónimo con el cual se nombra al actual sepulturero del Cementerio desde el año 2017, quien pidió que por favor conservara su identidad.

Cuando se hace la distribución en grupos etarios, surge una característica significativa sobre el cementerio en general y tiene que ver con la última categoría que aparece como “indeterminado” y que corresponde a todas aquellas tumbas en las que por falta de información no fue posible determinar la edad a la muerte de quien estaba inhumado allí. El porcentaje de nichos funerarios que carecen de esta información sobre edad alcanzó el 73,4%, como se observa en la tabla 2. Esto es importante sobre todo si se tiene en cuenta que datos como el nombre y las fechas de nacimiento y muerte (entre otra información, de acuerdo al tipo de tumba y a las condiciones del difunto), es el requerimiento mínimo que deben tener tumbas, bóvedas osarios y cenizarios, según lo que reglamenta la resolución 1447 (Ministerio de la protección social, 2009)¹⁴.

| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje acumulado |
|--------|---------------|------------|------------|----------------------|
| Válido | Infancia | 36 | 1,1% | 1,1 |
| | Juventud | 109 | 3,4% | 4,5 |
| | Adulthood | 303 | 9,5% | 14,0 |
| | Vejez | 405 | 12,6% | 26,6 |
| | Indeterminado | 2353 | 73,4% | 100,0 |
| | Total | 3206 | 100,0% | |

Tabla 2 Distribución de frecuencias por grupos etarios. Fuente: elaboración propia

En este caso la falta de información fue una de las principales características del deterioro o abandono de una sepultura y esto a su vez está mediado por distintas

¹⁴ Resolución por la cual se reglamenta la prestación de los servicios de cementerios, inhumación, exhumación y cremación de cadáveres del Ministerio de la Protección Social

circunstancias. De un lado está la ausencia de los deudos a causa de la migración¹⁵ que genera la violencia y la volubilidad económica en la región. De otro lado están las costumbres, es decir, algunas personas prefieren no ir a los cementerios, saben que tienen su familiar ahí, se es consciente que debería ser distinto, pero no se visita. Es solo una cuestión de elección, pues afirman que, aunque la religión a la que pertenece (Los testigos de Jehová) tiene una idea de la muerte la posibilidad de resucitar a una mejor vida tras la muerte y que aunque no se hagan rituales póstumos en las tumbas de los familiares fallecidos, sí es importante mantenerlas limpias y arregladas, que ella no lo hace con la tumba de su madre, por descuido (Bavel, 2018). Estas actitudes frente a las tumbas ponen en evidencia una probable razón por la cual más del 50% de ellas se encuentran en estado de deterioro (ver gráfico 2).

Como lo muestran los gráficos 2 y 3, en donde se exploran las condiciones del cementerio en cuanto a la cantidad de energía invertida en las tumbas, se encuentra que la ornamentación y el mantenimiento de las tumbas es poca, pues el promedio de energía invertida es de 2,31, con una varianza de 0,624, evidenciándose que el 68,71% de las tumbas están escasamente ornamentadas o se encuentran en algún grado de deterioro, como lo muestran los dos primeros rangos que contienen valores que van de -5 a 3. Como se observa en el gráfico 3, todos los nichos funerarios presentan deterioro, en menor

¹⁵ Aproximadamente entre el 12 y el 20 de diciembre de 2017, cuando me encontraba tomando unas fotografías en el cementerio, llegó una familia a visitar un difunto, cruzamos un par de palabras y entre otras cosas me dijeron que cada que cada que iban de vacaciones entraban a visitar a su familiar, que era posible hacerlo solo una vez en el año.

proporción los lotes en comparación con las bóvedas y los osarios, siendo estos últimos los que tienen un comportamiento de la energía invertida con a mayor variación.

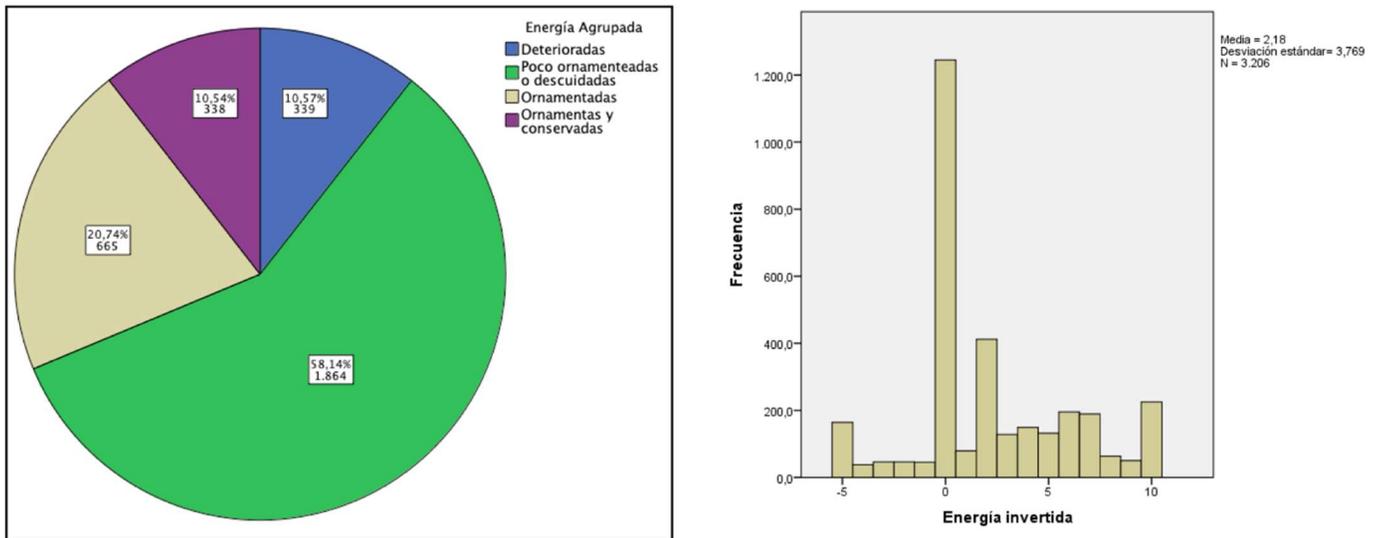


Gráfico 2 Distribución de la energía invertida. Fuente: elaboración propia

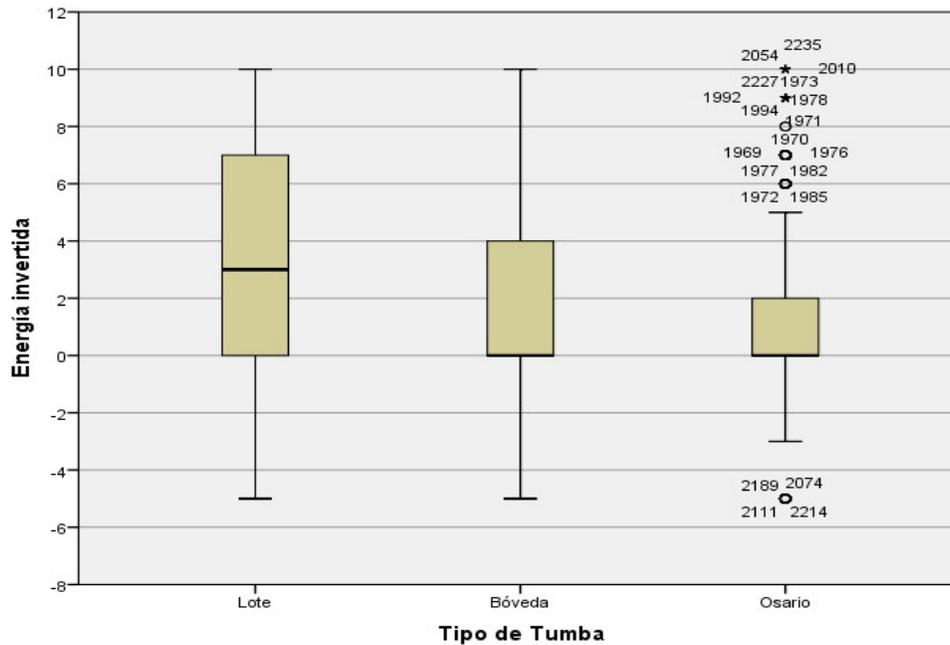


Gráfico 3 Distribución de la energía invertida de acuerdo al tipo de tumba. Fuente: elaboración propia

Es decir, una tumba promedio del cementerio, según este resultado, será un lote o sepultura en tierra, pues es el nicho funerario de mayor frecuencia como se mencionó anteriormente y que tenga solo presencia de vegetación, o cerámica. Sin embargo, También puede suceder que tenga otros ornamentos como piedras especiales o monumentos que dan cuenta de una mayor inversión de energía, pero que estos ornamentos presenten algún grado de deterioro, que se hace evidente por daños en la estructura de la tumba o por presencia de malezas. Ver fotografía 1.



Imagen 4 Fotografía Tumba que representativa de la materialidad promedio de las tumbas del cementerio (tomada el 26-7-2017). En la imagen se ve vegetación al pie de crucifijo, y unas columnas en concreto que sostienen una base del mismo material, a lo que se le suma presencia de malezas dentro y a los costados de la tumba Fuente: imagen propia.

Lo anterior concuerda con la percepción que tienen los habitantes del municipio, quienes ven los cementerios como abandonados y deteriorados. En alguna ocasión, conversando con el señor Ezequiel¹⁶, mencionaba que el cementerio estaba tan abandonado por los dolientes, que si pudiera:

“haría un programa de televisión, en el que se enfocaran las tumbas más deterioradas para que todas las personas vieran que las familias no se hacen cargo de sus muertos. Tal vez los familiares sentirían pena y las mandarían a limpiar”

(Arrieta, 2018).

La limpieza de una tumba consiste en arrancar las malezas, lavar las lápidas, barrer las calles o espacios por donde transitan los visitantes y en algunos casos remarcar con tinta nombres, fechas, recordatorios, epitafios y símbolos. El valor depende del estado en el que se encuentre la sepultura. El valor de la misma cuesta aproximadamente entre diez mil y cincuenta mil pesos, depende de las condiciones en que esta esté.

El señor Ezequiel, ofrece sus servicios en la construcción total del nicho funerario (su preferencia para trabajar, son las tumbas en tierra) desde la excavación de la fosa hasta los acabados finales, es decir, lo que tiene que ver con la instalación de lápidas, cerámicas, altares y demás. Él afirma, que de acuerdo con las preferencias y la capacidad económica del doliente, les sugiere uno u otro ornamento o diseño para la construcción. Es una persona que disfruta mucho lo que hace y que siente un gran orgullo cuando una tumba le queda

¹⁶ Esta persona permanece constantemente en el cementerio, no es el sepulturero oficial contratado por la parroquia, sin embargo, ayuda con algunas funciones cuando es necesario. Permanece en el cementerio porque en el encuentra su sustento. Frecuentemente dice que prefiere permanecer allí más que en cualquier otro lugar.

bonita -se notaba-. Las veces que coincidíamos en el cementerio durante mi trabajo de campo, emocionado me mostraba la última tumba que hubiese arreglado y me pedía que por favor la fotografiara (Arrieta, 2018).

En general los propietarios y arrendatarios¹⁷ deciden sobre quién y cómo se realizará la construcción y montaje de ornamentos, teniendo en cuenta el reglamento interno del Cementerio que está exhibido a la entrada de la capilla que expone unas normas y unas pautas que se deben seguir.

Evidentemente quien inhuma a sus familiares en tierra es quien tiene la capacidad económica de costear el nicho funerario¹⁸, del mismo modo sucede con quien hace uso del osario (Pineda, 2018) Ambos tienen algunos costos que no todas las personas pueden solventar. Por ejemplo, en la actualidad se tiene la percepción de que la economía de la región está pasando por un mal momento y “el dinero es cada vez más difícil de conseguir” (Guerrero, 2018) por lo que algunos visitantes del cementerio, en medio de sus conversaciones, hablaban sobre “el gasto tan grande que significaba morir para una familia” (Guerrero, 2018).

5.1. Materialidad y religiosidad

“La religión mantiene el monopolio sobre el Más allá y al mismo tiempo moldea las diversas prácticas que los seres humanos desarrollan con estos asuntos” (Torres, 2006, pág. 136)

17

¹⁸ En este Cementerio el valor es de un millón novecientos a dos millones de pesos, este precio se paga a la iglesia, la cual expide un documento de propiedad que el doliente entrega al sepulturero para poder dar inicio a las labores de construcción del nicho (REF fuente).

Las preferencias y usos de unos y otros ornamentos utilizados más frecuentemente en este campo santo, como es el caso de la cerámica, quizá el más frecuente de todos en lotes porque es el material que por excelencia se emplea para revestir las tumbas (Ver gráfico 4.)

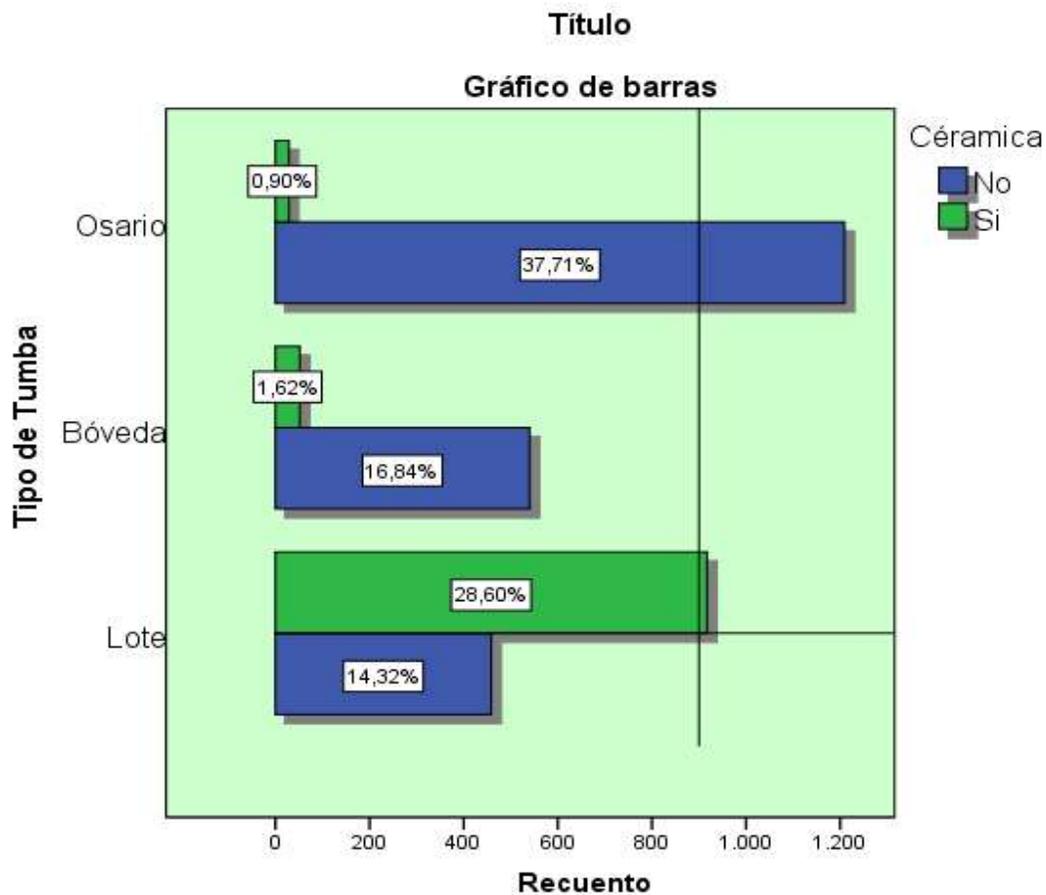


Gráfico 4 Distribución de la Cerámica en el tipo de tumba. Fuente: elaboración propia

La vegetación natural y artificial, las rocas especiales como el granito y el mármol o las distintas construcciones como bustos y monumentos, están relacionadas con la

capacidad económica de los dolientes y familiares (esta afirmación surge a partir de la información que se tiene de la disponibilidad de nichos que ofrece el cementerio Ver anexo2).

Algunas tumbas se encontraban completamente ornamentadas ya que contenían todos los ornamentos y otras con muy pocas o ninguna. Las fotografías 3 y 4 muestran los dos extremos en los que se encontraron en las tumbas.



Imagen 5 Fotografía tumba -Lote que contiene todas las características de ornamentación (cerámica, vegetación, rocas especiales y monumentos) tiene un puntaje de 10. Fuente: imagen propia

En la fotografía 5 se observa el tipo de tumba que cumple con todas las características de ornamentación que se tuvieron en cuenta a la hora de realizar el trabajo. El valor en energía invertida en esta tumba fue de 10. La cerámica negra es la que delimita la tumba en dos niveles, el granito es la roca en donde están las inscripciones y los datos de quien se

encuentra inhumado como una especie de monumento. La vegetación y la roca blanca triturada hacen parte de la decoración. El crucifijo en la lápida permite establecer una relación del individuo o de sus familiares con la iglesia católica.

En contraste, la tumba de la fotografía 6 hace parte del 68,71% de tumbas que se encuentran deterioradas, descuidadas o abandonadas, algunas no tienen ningún ornamento, otras lo tienen, pero en estado de deterioro y por lo general, no hay evidencia de ningún signo que sugiera filiación religiosa, en esta tumba el cálculo de energía invertida fue el menor dentro de la escala (-5).

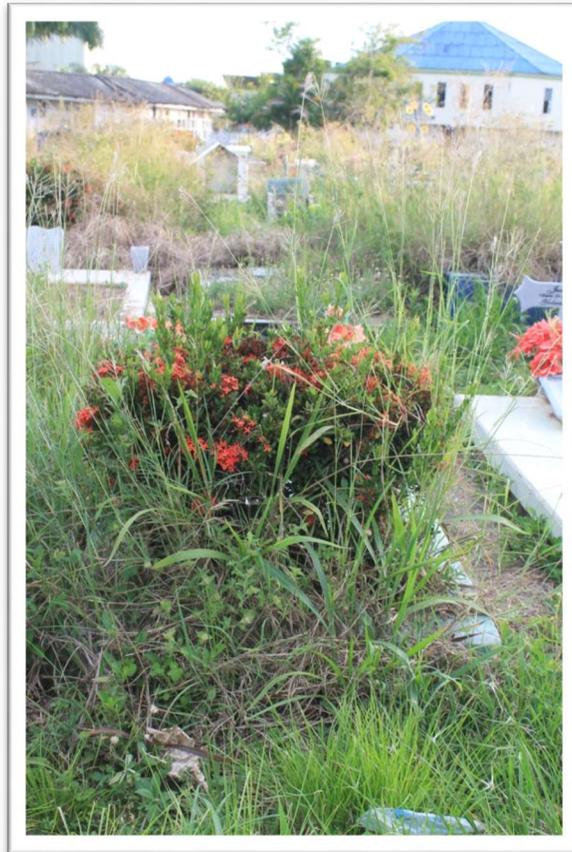


Imagen 6 Fotografía tumba en tierra del sector B del cementerio, estado de la tumba deteriorada. puntaje -5. Fuente: imagen propia

La ornamentación más frecuentemente usada en los lotes fue la cerámica, mientras que en los tres nichos hubo un uso más equilibrado de la vegetación tanto natural como artificial. Lo que sí es un hecho, es que las rocas especiales como el mármol, el granito, las rocas trituradas y gravillas, fueron características casi exclusivas de los lotes, pues en los osarios y bóvedas tan solo se están presentes en un 6 y 4 por ciento respectivamente. Ver anexo 2.

De las 3206 tumbas analizadas, un 20,59% contaba con elementos que podían vincularlas con algún tipo de creencia.



Imagen 7 Fotografía Osario del sector (E) en el que se hace evidente iconografía religiosa católica (imagen de la virgen del Carmen). Fuente: imagen propia

Del mismo modo se pudo establecer una asociación entre la iconografía religiosa católica con una mayor ornamentación y con un mejor mantenimiento y cuidado de las

tumbas como lo muestra la gráfica 5 y 6, en donde se muestra que los nichos ornamentados y conservadas cuentan con elementos religiosos alusivos al catolicismo.

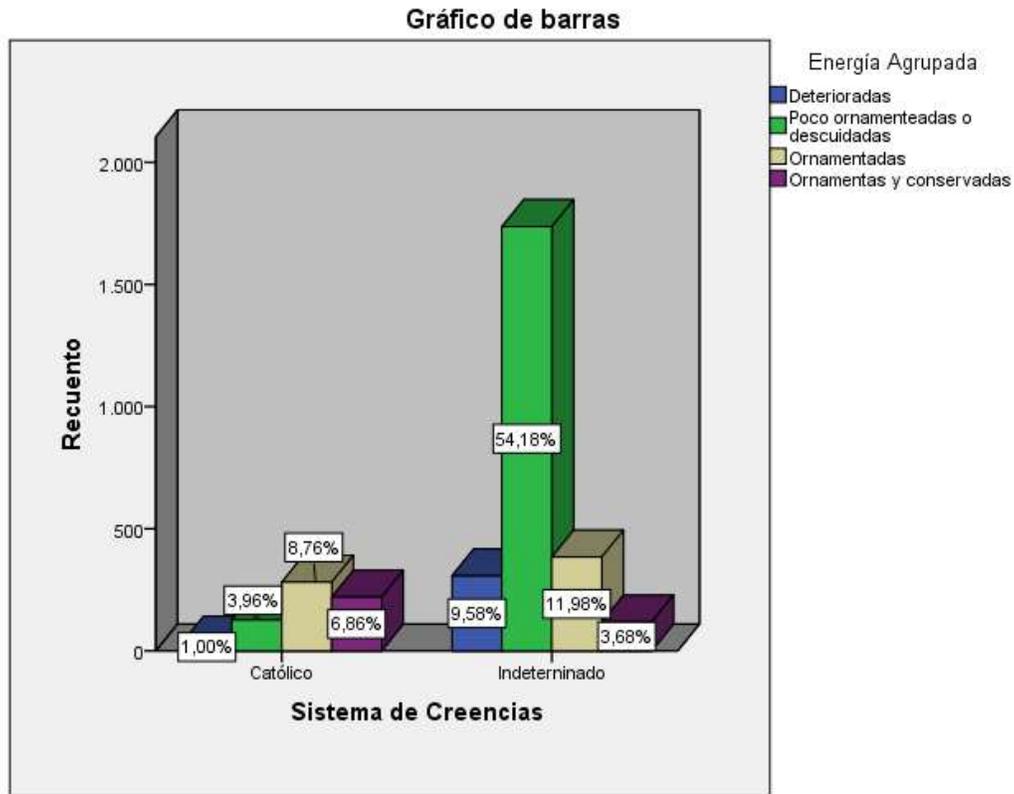
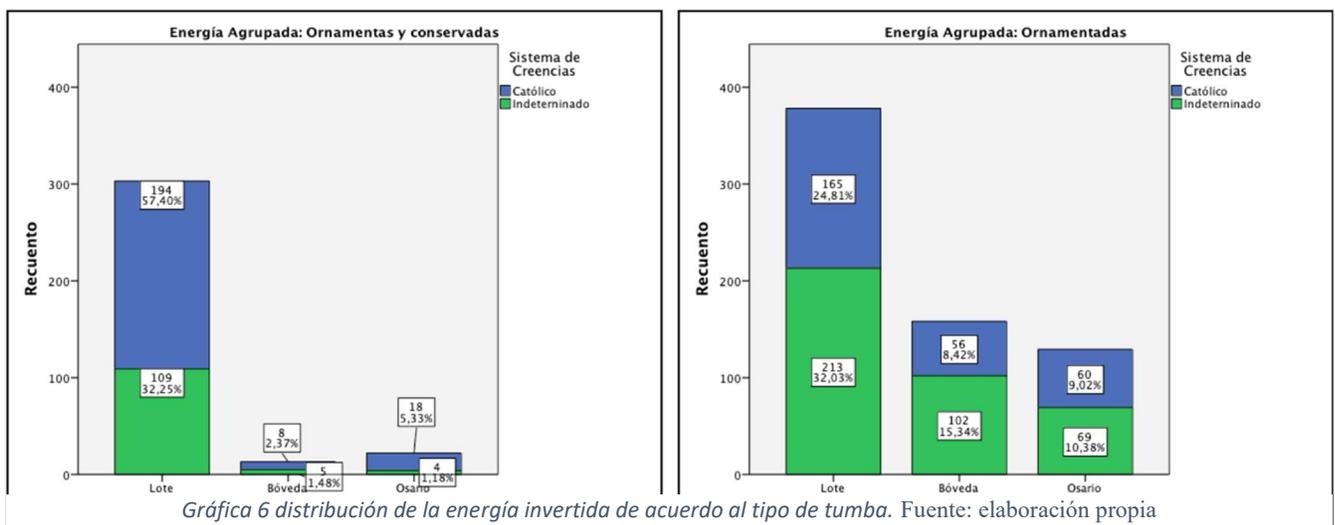


Gráfico 5. Relación entre la energía invertida y el sistema de creencias. Fuente: elaboración propia



Gráfica 6 distribución de la energía invertida de acuerdo al tipo de tumba. Fuente: elaboración propia

Aunque el grueso de la población inhumada como se ha dicho anteriormente, sus nichos no se encuentran en las mejores condiciones físicas, en los lotes se hace evidente una mayor ornamentación y un mayor cuidado que no se percibe en los otros dos nichos funerarios y que puede tener relación con que sus dimensiones son mayores (espacios más grandes) y a que son lugares de permanencia perpetua. Prueba de esto es la cantidad de tumbas con mayor ornamentación, en lotes es de 49,49% mientras que en bóvedas y osarios es del 28,89% y 12,2% respectivamente como se ve en las gráficas anteriores y la tabla del anexo 3.

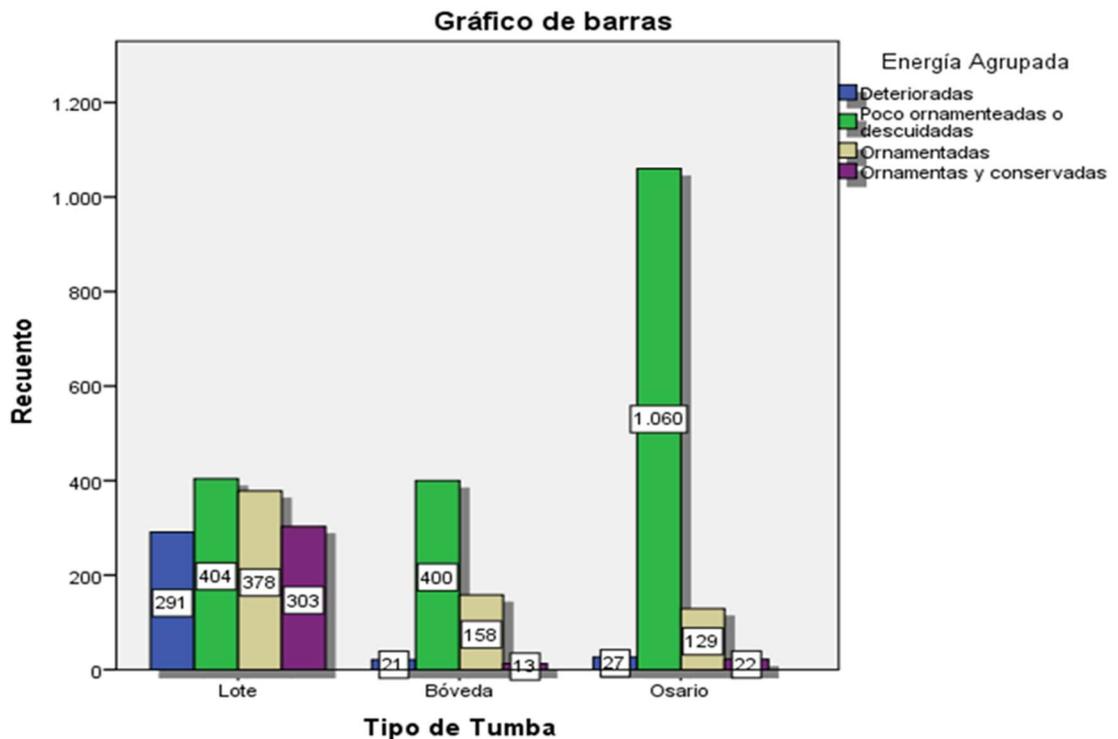


Gráfico 7- Relación de la energía invertida de acuerdo al tipo de tumba. Fuente: elaboración propia

Cuando se hace el análisis por cada nicho (gráfico 7), se observan las diferencias encontradas entre lotes, bóvedas y osarios con respecto al nivel de energía invertida visible en ornamentación y cuidado. En esta gráfica Se puede ver que es en los lotes en donde se encuentran mayor cantidad de tumbas (681) más ornamentadas y mejor cuidadas (ver tabla de anexo 3).

El total de tumbas (lotes, bovedas y osarios) en las que fue evidente algún tipo de religiosidad católica fueron 660 del total de las tumbas analizadas, esta cantidad contrasta, con la gran diversidad de credos e iglesias protestantes que se encuentren en el municipio de Cauca, los cuales superan en numero de fieles y de lugares de congregacion a las católicas. Se halló iconografía Católica como vírgenes, ángeles, santos, escapularios, rosarios, novenas a santos, recipientes con agua, altares, o textos religiosos como oraciones que son comunes en la cotidianidad religiosa católica. En relación a este tema el sepulturero afirma lo siguiente: *“los católicos invierten mas dinero en la construccion de la tumba de sus difuntos, son las tumbas mas bonitas”* (Pérez, 2018).

Hay una evidente relación entre ambas particularidades, lo religioso y lo católico. Este hallazgo es un gran contraste con las más de 2500 tumbas del total general que tienen un sistema de creencias indeterminado asociadas a una escasa ornamentación. La materialidad es una forma visible a partir de la cual se puede hablar sobre la manera en la que se recuerda un difunto. Sin embargo existen otras formas de recuerdo que están más en el plano espiritual, por ejemplo a través de las intenciones en las misas, la celebración del

día de los muertos¹⁹ (ver imagen 8) y el ritual de las nueve noches, los cuales, no pueden ser observadas a través de este estudio, pero que según las entrevistas suele ser una de las formas en que los deudos quieren no olvidar a aquellos seres que ya no están. Ante este escenario, la información que arrojan las iglesias del pueblo de manera general, es que el mayor ofrecimiento de misas se dan en favor de los difuntos (Gallego, 2017)²⁰.



Imagen 8 Fotografía Celebración del día de los difuntos 01-12-2018. Cementerio Campos de Esperanza. Fuente: imagen propia

Acorde con éstas características, puede pensarse que la sencillez de las tumbas observadas en el cementerio no sean sinónimo de abandono, sino acordes con lo que los archivos de la iglesia muestran sobre otro tipo de inversión, una de tiempo y espiritual que

¹⁹ Se realizó registro fotográfico de las ceremonias religiosas que se llevan a cabo en el cementerio Campos de Esperanza durante el día de los muertos, que se celebra todos los años el primero de noviembre.

²⁰ El Presbítero Bernard Gallego Noreña, ara la fecha de la entrevista era el párroco de la parroquia Nuestra Señora de las Misericordias. en la actualidad hay otro religioso en ese cargo.

trasciende la materialidad y va mucho mas allá de todo aquello que se puede observar físicamente en los nichos funerarios.

5.2. *A quién se recuerda?...*

Un cuerpo sin vida es mucho más que eso, lo que desaparece o trasciende a otro plano para el cual nuestras cosmovisiones crean imaginarios, pero que al fin de cuentas desconocemos, son todas aquellas funciones que nos constituyen como ser social.

La muerte se lleva consigo a padres, hijos, hermanos, amigos, personajes ilustres y significativos o no de un lugar. Unos cumplirán unos roles, otros los desempeñarán todos, por que al fin de cuentas, estas son las categorías que dan cuenta de nuestra construcción como ser social. En este sentido, se puede pensar que de acuerdo al papel que una persona cumpla dentro de una familia o en su entorno social en general, se verá diferenciado en la forma como se recuerde.

Mayerly Arteaga, una señora de aproximadamente 40 años que tiene a su hijo y esposo inhumados en éste cementerio (una tumba en lote), en palabras textuales manifiesta que no entendía “cómo podían haber madres que abandonaran la tumba de su hijo”, aunque hacía la aclaración que para cualquier familiar se debía tener un cuidado especial del lugar en el cual quedaban su restos. La pérdida de un hijo era algo inexplicable para ella. Sus visitas al cementerio, salvo una enfermedad o viaje eran muy frecuentes casi diariamente (Arteaga, 2018).

La señora (madre y esposa) se encarga de limpiar y pintar la tumba cuando los balones que hacen parte de la decoración se les deteriora la pintura. Así mismo, con respecto a la vegetación que la cubre, cortada cuidadosamente para que no sobre pase la

cerámica, cuida que las malezas de las tumbas que estan a los costados no lleguen a la de sus familiares (Ver fotografía 5).



Imagen 9 *Fotografía Tumba en lote sector B. sinónimo de cuidado y preservación.* Fuente: imagen propia

Otro caso especial de cuidado y mantenimiento en el tiempo del recuerdo de una persona a través de su tumba, es la de un señor que todos los días al caer la tarde, llega al cementerio a visitar la tumba de su esposa, literalmente sacude cada pilar que ornamenta su tumba, acomoda las flores, las cambia si ve la necesidad y al finalizar se sienta a un lado pareciendo que hablara con alguien. El señor es de apellido Montoya y es conocido por los visitantes mas frecuentes y por las personas que trabajan en el cementerio (Ver fotografía 6).



Imagen 10 Fotografía Tumba en tierra del sector C. La tumba más cuidada de todo el cementerio. Fuente: imagen propia

Es evidente que los roles que un sujeto desempeña al interior de su sociedad están asociados o determinados por su ciclo ontogénico. Esto a su vez determina en muchos casos la forma en que ritualiza su muerte, ya que:

"la personalidad social de los fallecidos no muere con el cuerpo sino que pasa más allá del portal de la muerte. Al cuerpo se le muestra el mismo grado de respeto que se mostró al difunto en vida. los cuerpos de las mujeres rara vez son eliminados como los de los hombres, ni los de los niños como los de adultos. Los cuerpos de los jefes y los valientes se entierran de manera diferente a los de los jefes" Wallis, W.D 1917 en (Binford, 1971, pág. 13)

Al explorar la relación sexo por grupos de edad, como se observa en la tabla 3, hay un 73,4 % del total de las tumbas que no tienen descripción clara de quién reposa en ellas y corresponden a la clasificación del grupo indeterminado en las dos variables y un 20,1%

que adolece de información sobre ambos aspectos. Esto se debe a que no hay ningún tipo de información en la tumba o a que por su deterioro, aquello que está inscrito no es legible.

Tabla cruzada Sexo*Grupos Etarios

| Sexo | | | Grupos Etarios | | | | | Total |
|-------|---------------|-------------|----------------|----------|---------|-------|---------------|-------|
| | | | Infancia | Juventud | Adultez | Vejez | Indeterminado | |
| Mujer | Recuento | | 9 | 20 | 80 | 197 | 659 | 965 |
| | | % del total | 0,3% | 0,6% | 2,5% | 6,1% | 20,6% | 30,1% |
| | Hombre | Recuento | 27 | 88 | 220 | 207 | 1050 | 1592 |
| | | % del total | 0,8% | 2,7% | 6,9% | 6,5% | 32,8% | 49,7% |
| | Indeterminado | Recuento | 0 | 0 | 0 | 0 | 644 | 649 |
| | | % del total | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 20,1% | 20,1% |
| Total | Recuento | 36 | 109 | 303 | 405 | 2353 | 3206 | |
| | % del total | 1,1% | 3,4% | 9,5% | 12,6% | 73,4% | 100,0% | |

Tabla 3- Distribución de los grupos etarios de acuerdo al sexo. Fuente: elaboración propia

En esta misma tabla se observa que el registro de las tumbas en las que se logró identificar a la persona inhumada, muestra que de acuerdo a la información disponible se registra 1 mujer fallecida por cada 2 hombres en términos generales, siendo desde la infancia hasta la vejez, mayor la proporción de hombres que mueren con respecto a las mujeres y en la última etapa de la vida las diferencias se van minimizando.

Hay que mencionar además, que al cruzar la información entre el sexo y el tipo de tumba, el resultado muestra un mayor porcentaje de ocupación en los osarios y lotes que corresponden a restos masculinos, con una distribución del 20,09% y 19,21% respectivamente como se ve en el gráfico 8.

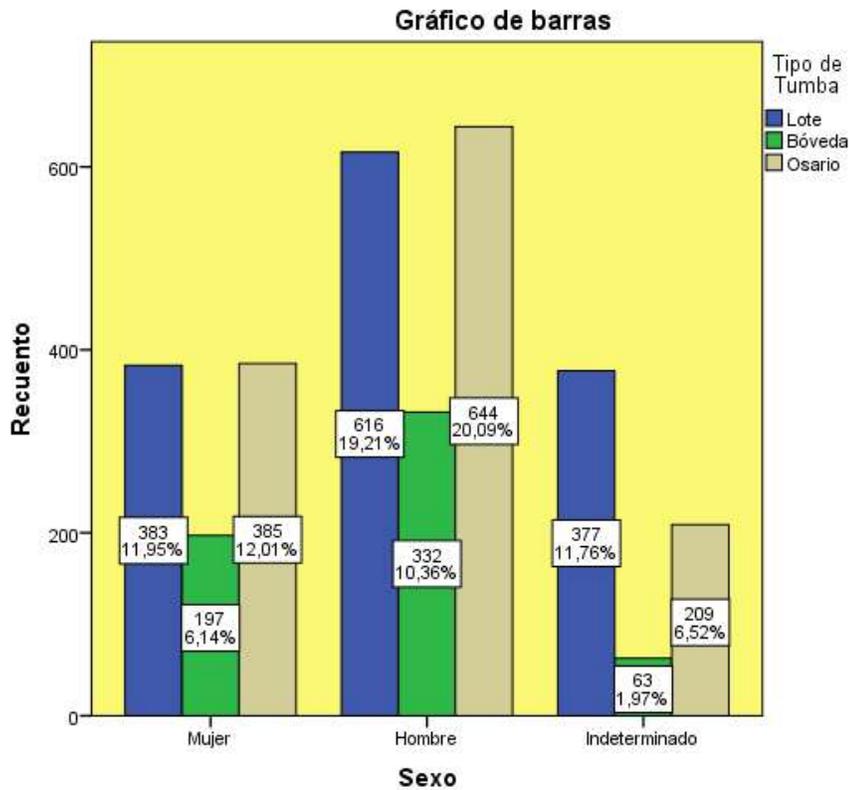


Gráfico 8. Relación entre el sexo y el tipo de tumba. Fuente: elaboración propia

Los nichos en donde existía escasa información o nula, fueron los lotes seguidos de los osarios. Esta situación abre una posibilidad en la lectura de la información, puesto que el porcentaje de nichos en los que no es posible determinar el sexo, pueden corresponder en su mayoría a mujeres y de esta manera los resultados cambiarían considerablemente.

5.3. Un sin número de significados encontrados en los epitafios

Los epitafios hacen parte del contexto fúnebre, sin embargo, en este caso resultó ser una práctica poco frecuente. La cantidad de tumbas que tenían esta característica fueron

795, que representan el 24,8% de todos los nichos observados. El mensaje que se expresa con mayor frecuencia es el sentir del doliente. De la misma manera que el texto escrito en forma de tercera persona es 73% más veces utilizada que otro remitente. Esto indica que los textos en su mayoría hablan de las intenciones, los sentimientos y las percepciones que los deudos tienen por sus difuntos. También se encontró una correspondencia entre la presencia de epitafios con la ornamentación y el sistema de creencias, pues en tumbas más elaboradas y con iconografía que refleja religiosidad católica, resultó ser más utilizado (ver Tabla 4).

Tabla cruzada Epitafio* Sistema de Creencias

| | | Sistema de Creencias | | Total | |
|----------|-------------|----------------------|---------------|--------|-------|
| | | Católico | Indeterminado | | |
| Epitafio | No | Recuento | 194 | 2217 | 2411 |
| | | % del total | 6,1% | 69,2% | 75,2% |
| | Si | Recuento | 466 | 329 | 795 |
| | | % del total | 14,5% | 10,3% | 24,8% |
| Total | Recuento | 660 | 2546 | 3206 | |
| | % del total | 20,6% | 79,4% | 100,0% | |

Tabla 4. tabla cruzada entre el sistema de creencias y la presencia de epitafio en la tumba. Fuente: elaboración propia

No obstante, el porcentaje de epitafios en tumbas donde no se percibe una religiosidad específica, es bastante cercano a la cantidad de los epitafios de tumbas católicas, la diferencia es de un 4% frente a un 14,54% de tumbas con indicios de filiación católica. Hay que mencionar, además, que para la vejez es para quienes se escriben con mayor frecuencia, tal vez se deba a que son tradiciones que van cambiando con el tiempo, algunas veces se afirman y en otras se transforman o desaparecen, pero también puede ser



que se deba al valor que el anciano tiene en su entorno social y como se valora su historia de vida a nivel familiar.

6. **Discusión**

“Somos lo que recordamos y el recuerdo es el eje conductor a través del cual nos reconstruimos tanto individual como colectivamente” (Acosta Bono, Del Rio Sanchez, & Valcuende del Rio, 2008)

Dos particulares formas en que operó el proceso colonial en Colombia (así como en otros países latinoamericanos) estuvo marcado por variados intereses, generalmente relacionados con la forma en que fueron vistos nuestros territorios. De un lado, se encontraban aquellos lugares que sus características los hicieron propicios para la ocupación y entable del proceso colonial y que con el tiempo llegaron a ser las ciudades “importantes” de los españoles, reconocidas y recordadas a lo largo de la historia, dentro de las cuales se encuentran Popayán, Pasto, Cali, solo por mencionar algunas. De otro lado, estaban aquellas regiones que por su riqueza natural (sobre todo su riqueza aurífera) fueron objeto principalmente de explotación de sus recursos, Cauca y el Bajo Cauca en general representa una de ellas.

Estos últimos lugares, al no ser espacios para la colonización, no garantizaron la sobrevivencia ni el sostenimiento de sus recursos, ni de sus pobladores (Becerra, 1997, pág. 26), convirtiéndose en territorios que poco se recuerdan y que lo que se dice de ellos o por lo que se nombran es por el impacto social negativo que generan sus economías²¹. Prueba

²¹ Economías extractivas como La explotación minera y de hidrocarburos están relacionadas con el surgimiento de conflictos por el uso y la calidad del agua y por la tenencia de la tierra, a la aparición de malestares sociales producidos por el desplazamiento de poblaciones, la vulneración de derechos colectivos y las expectativas insatisfechas de las comunidades asentadas sobre las áreas de influencia de la actividad extractiva (Kahat, 2013)

de ello, es que los seis municipios que conforman la sub región se encuentran dentro de la lista de municipios más afectados por la violencia en Colombia (Colombia, 2017).

Es innegable que las formas en que opera la economía en el Bajo Cauca Antioqueño en la actualidad, es un reflejo de como en el pasado fue un territorio ocupado principalmente por su consolidación como territorio aurífero. Las consecuencias de esto se ven reflejadas en la forma como las personas lo han habitado y en cómo se apropian y viven aquí. Sin dejar de lado otras formas de desarrollo económico como la ganadería extensiva y los cultivos ilícitos que traen consigo similares conflictos sociales como se verá a continuación.

Se ha documentado que entre los años 2007 – 2012 la mortalidad masculina fue evidentemente más alta en comparación con las mujeres, viéndose que más del 50% de inhumaciones hechas en los cementerios durante este periodo, fueron de hombres con edades que oscilaron entre los 19 y 65 años (Paternostro, 2018) y esto corrobora lo que otras investigaciones hechas en los cementerios del municipio ponen en evidencia, diciéndose que son ellos quienes mueren en mayor proporción durante los periodos de más violencia (Osorio, 2018) y es algo que se replica en la materialidad de las tumbas del cementerio Campos de Esperanza, ya que en ellas se encuentran inhumados 1592 hombres que corresponde a un 49,66% del total de los nichos observados en esta investigación.

Casi el 70% del total de tumbas en este cementerio se encuentran descuidadas o con algún grado de deterioro, esta condición puede estar asociada a la manera en que los habitantes perciben el territorio y se apropian de él. Considerando que, salvo el señor Darío

Cobos, las demás personas entrevistadas cuando hablaban de sus raíces²² es decir, de sus lugares de origen, hacen referencia a lugares distintos a Caucasia o el Bajo Cauca. Pareciera que el Bajo Cauca no es un territorio capaz de gestar un sentido de pertenencia y, por el contrario, lo que prevalece es un desapego hacia él. La violencia podría estar explicando esto, puesto que es en resumen una de las grandes causantes de la invisibilización de una memoria colectiva que dignifique y enaltezca a toda la población y a la región, ya que “la memoria se nutre de los lugares que la contextualizan” (Skewes, J. C. et al, 2011, pág. 41) y las personas en Caucasia mayormente hablan de su municipio como un lugar que ha sido objeto de asesinatos, organizaciones criminales, desaparecidos, ostentación, poderío económico y otros adjetivos que definen, lo que algunos autores han llamado “Narco cultura” (Rincón, 2013), como si el territorio fuera solo esto.

“En una sociedad de conflicto, la guerra produce un cierto tipo de orden fundamentada en la polarización. Esa polarización se despliega no solo en los campos de batalla sino que también deja su impronta en todos los escenarios de la vida en sociedad” (Sánchez, 2009, pág. 35). Los cementerios son escenarios principales dónde se refleja el conflicto, como se ha afirmado anteriormente al ser espacios para la muerte y el reflejo de toda la sociedad.

De alguna manera la guerra hace mucho más eco en la sociedad que las acciones altruistas. A saber. El reconocimiento que en los cementerios suele hacerse a personajes célebres de la historia de una ciudad, como es el caso del cementerio de San Pedro en Medellín, en el que se encuentran enterrados miembros de la élite comercial, política e

²² Aun cuando hayan nacido o vivido en Caucasia desde la infancia

intelectual de esta ciudad de los siglos XIV y XX (Molina, 2007; Londoño, 2001) y cuyas tumbas se caracterizan por ser mausoleos y esculturas realizadas en mármol de Carrara traídos directamente desde Pietra Santa Italia, no es algo que se de en el cementerio Campos de Esperanza, pese a estar la población de mejor condición socioeconómica del municipio, no es una situación que se evidencie de la misma manera.

La información recabada en esta investigación evidencia una aparente invisibilización de los personajes que han construido sociedad en Cauca. Sobre todo, porque éste es un escenario por demás propicio para la exaltación. En el cementerio Campos de Esperanza sólo se evidenció el reconocimiento de un par de personas que fueron exaltadas por su rol social y esto es el mejor ejemplo de la falta de reconocimiento social de los personajes locales en comparación con otros contextos, en los cuales se llega a representar toda una comunidad. El personaje local exaltado corresponde a un músico, periodista y compositor colombiano, cuya tumba se observa en las fotografías 7 y 8. El cálculo de energía invertida en este nicho fue de 8, lo que demuestra también que el rol es un elemento de distinción de la población inhumada en el cementerio.



Imagen 10 Fotografía Tumba de Diego Espinosa Soto Compositor. Fuente: imagen propia



Imagen 11 Fotografía Epitafio en la tumba de Diego Espinosa Soto. Fuente: imagen propia

Sin embargo, cabe aclarar que estos resultados surgen del estudio de uno de los tres cementerios con que cuenta el municipio de Caucasia y que fueron mencionados anteriormente, es poco probable que cambie este panorama, ya que albergan a población

socioeconómicamente vulnerable como sucede con el cementerio Nuestra Señora de las Misericordias o población con sistemas de creencias que suelen promover la austeridad de las tumbas cómo es posible que suceda en el cementerio evangélico (Pineda, 2018; Osorio, 2018).

Es indiscutible que las economías con base en la explotación de recursos primarios las hacen necesarias para los países en vías de desarrollo en la medida que atraen inversión extranjera y con ello, un aparente beneficio para estos países (Banco Mundial, 2017).

Personalmente disto de esta idea, porque sigue siendo un modelo colonialista, muy parecido al que se plantea para las élites extractivas y que beneficia un grupo de personas muy reducido y para las cuales se fijan pocos límites al ejercicio de su poder (Estefanía, 2013), donde prima el bien particular sobre el colectivo. Una vez el recurso se agota, lo que deja a su paso, son territorios empobrecidos en todos los sentidos, desde el punto de vista ambiental hasta los colectivos humanos que pertenecen a estos territorios, para terminar, siendo objeto de una poca presencia o abandono estatal. De esto hay varios ejemplos, el Amazonas con las caucheras, los Llanos Orientales con la extracción de petróleo, el Chocó con la explotación de oro y la Guajira con el carbón. En el Bajo Cauca la explotación minera, la ganadería extensiva e intensiva y los cultivos ilícitos son los motores extractivos de la economía local.

¿Qué queda y qué replica entonces la memoria colectiva de estas sociedades, cuando se ha pasado por procesos históricamente conflictivos como estos?

Habría que responder este cuestionamiento partiendo de las bases de un movimiento social surgido en España, el de “Recuperación de la Memoria Histórica” (RMH), que habla

de una necesidad de reivindicación de la historia, para mirar de forma crítica la realidad que nos rodea, sobre todo en territorios que han sido marcados por la represión y violencia política (Acosta Bono, Del Rio Sanchez, & Valcuende del Rio, 2008, pág. 12). Hay que mencionar, además, que en Colombia existe el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) que es una institución estatal que tiene un objetivo similar y hace referencia al “... deber de memoria del Estado con ocasión de las violaciones ocurridas en el marco del conflicto armado colombiano, en un horizonte de construcción de paz, democratización y reconciliación” (Prosperidad Social, 2018).

Si se abogara en Cauca a la intención y ayudas que ofrecen estas instituciones, se podrá gestar un cambio en la forma en que aquí se piensa y se construye territorio y sociedad. De manera puntual me refiero a que hay cosas importantes en este contexto que no se nombran y en algunos casos se niegan o no son reconocidos como lo que son, parte fundamental del patrimonio, como el arte, el deporte, el folclor. Crear espacios donde tengan una voz que haga más eco, personas y colectivos que aún viven como Dagoberto Masón²³, Cesar Cardozo Calle, Darío Cobos, La Tuna Tambora y todas aquellas expresiones culturales y rituales que acompañan la cotidianidad y los personajes que dan cuenta de ello.

Reinventar la imagen de los lugares en que se recrea cada tradición y que hablan de un patrimonio material e inmaterial como lo es el río Cauca, el parque de las Ceibas y

²³ Escritor y poeta caucasiense, quien se denomina así mismo como Facundo sembrador de olvidos, el poeta negro de la región. En la actualidad es docente de la institución Educativa Santa Teresita.

lograr preservar el cementerio Campos de Esperanza para que en un futuro cercano pueda ser considerado parte de nuestro patrimonio, como ha sucedido en Sonsón o en Medellín.

Es imposible pensar que no hay escritores, poetas, artistas, lugares de tradición y personas que se sientan orgullosas de pertenecer a Cauca y al Bajo Cauca; solo porque no hay una historia oficial que lo divulgue o porque sus habitantes no lo reconozcan.

Una de las pocas personas²⁴ que han escrito sobre Cauca, realizó un trabajo investigativo sobre *La memoria ancestral de la cultura ribereña* de este municipio, su autor César Cardozo, en la parte final de su obra, concluye que: “ En Cauca la subvaloración de la cultura y la historia, tal vez explican buena parte de los problemas sociales y políticos que han tenido y la percepción de algunos que ven este lugar como territorio de nadie” (Cardozo, 2006, pág. 216). Esto tendría que ver con un desarraigo del habitante o natural de Cauca o con una sensación de marginalidad del reconocimiento del departamento de Antioquia.

Como se puede ver “la memoria está vinculada indisolublemente al análisis de la identidad...procesos de identificación colectiva que sustentan de una u otra manera una noción a través de la cual nos sentimos vinculados a un grupo de personas con las que nos reconocemos” (Acosta Bono, Del Rio Sanchez, & Valcuende del Rio, 2008, pág. 15). En Cauca se presentan situaciones como el abandono de restos mortales en los cementerios y estudios recientes sobre la migración y la violencia que ha tenido la región, hablan

²⁴ Tendría que cuestionarse por otro lado, ¿por qué hay tan poco escrito sobre este territorio cuando desde el año 2007 funciona una sede de una de las mejores universidades de Colombia en Cauca para brindar acceso a la educación superior y que además ha formado profesionales en ciencia Sociales y Humanas?

También de cómo estas circunstancias que revictimizan a la población, promueven un ambiente poco propicio para recordar (Paternostro, 2018; Osorio, 2018)

Es precisamente en este punto donde se tendría que trabajar para recuperar y exaltar un poco de tanto que se ha perdido y que, a pesar de la adversidad y los momentos difíciles, hay personas en la actualidad que enaltecen y se sienten orgullosos de pertenecer al Bajo Cauca. El señor Darío Cobos es un compositor de música y poemas a través de los cuales rememora las tradiciones de Caucasia y la sub región en general, es de las pocas personas que hablan orgullosas de su origen. En alguna ocasión se refería al tema de la identidad como una cuestión que pasa por un tema que él denominó “promiscuidad cultural”, refiriéndose a las distintas “culturas” que se amalgaman en este territorio (Cobos, 2017).

Es cierto que El Bajo Cauca es una región que abrió sus puertas a todo aquel que venía en búsqueda de su riqueza, pero ¿dónde quedan los propios, los de siempre, familias de tradición, los que no se van cuando un recurso se agota?

Un trabajo que involucre el movimiento RMH, el CNMH, la Academia, personas como el señor Cobos y el profesor Cardozo, conjuntamente con niños, jóvenes y población en general, podrían cambiar poco a poco, pero muy seguramente la realidad y paulatinamente seleccionar, en conjunto elementos de la cultura en función de la identidad de Caucasia.

7. Consideraciones finales

Como se ha dicho a lo largo del texto, este trabajo fue realizado con base en uno de los tres cementerios que se encuentran en el casco urbano del municipio de Cauca, el cementerio Campos de Esperanza, por lo que los resultados que surgen del mismo, no representan el total de la población caucásica. La población representada aquí corresponde a quienes pertenecen a los estratos socioeconómicos más altos y, por ende, este cementerio es considerado el cementerio de los más acomodados.

Se infirió a partir de la materialidad que uno de los condicionantes para recordar a los difuntos, está ligado al sistema de creencias y prepondera más que las condiciones económicas del difunto o de sus dolientes. En el cementerio las tumbas mejor ornamentadas y más conservadas en el tiempo, están asociadas a la religiosidad católica, aunque estas representan un bajo porcentaje de todo el cementerio.

Las condiciones materiales del cementerio de manera general, permiten afirmar que este campo santo se percibe en estado de deterioro y abandono, ya que el 68,71% de tumbas están bajo las malezas, lo que no permite identificar quiénes se encuentran inhumados en ellas, además de dificultar el tránsito entre ellas, dentro de este grupo están las tumbas con lapidas rotas y con la información del difunto ilegible. El deterioro es percibido tanto por quienes trabajan en los cementerios, por los sacerdotes y funcionarios de la iglesia, como por los dolientes y por la población en general.

A lo anterior se le suma, que la experiencia etnográfica permite afirmar que la materialidad queda relegada a un segundo plano, pues a la hora de recordar a los difuntos, el ofrecimiento de misas en favor de personas fallecidas es el servicio que más prestan las



iglesias católicas, los dolientes manifestaron que estas celebraciones y el ritual de las nueve noches son de gran importancia dentro de la población, lo que lleva a que sea practicado frecuentemente.

Para finalizar, **“Materialidad y prácticas funerarias que reflejan la manera como se recuerda a los muertos en el cementerio Campos de Esperanza del municipio de Caucasia”**, es un trabajo que muestra cómo la materialidad de este cementerio es el reflejo de la construcción de memoria individual y colectiva que se ha gestado entre los habitantes de Caucasia a lo largo del tiempo y de la necesidad que hay de reivindicación de esa memoria, para que en un futuro cercano haya un mayor sentido de pertenencia, que permita más arraigo hacia sus espacios y una visibilización de todas aquellas personas que de manera positiva construyen sociedad.

Bibliografía

- Acosta Bono, G., Del Rio Sanchez, A., & Valcuende del Rio, J. (2008). Memoria y Ciencias Sociales. En G. Acosta Bono, A. Del Rio Sanchez, & J. m. Valcuende del Rio, *La recuperación de la memoria histórica: Una perspectiva transversal desde las ciencias sociales* (págs. 11-18). España: Fundación Publica Andaluza Centro de Estudios Andaluces.
- Airés, P. (1983). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus Ediciones, S.A.
- Alcaldía de Cáceres. (16 de febrero de 2018). *Alcaldía de Cáceres*. Obtenido de www.caceres-antioquia.gov.co: <http://www.caceres-antioquia.gov.co/municipio/nuestro-municipio>
- Arboleda, O. C., & Hinestroza, P. A. (2006). La muerte violenta y el simbolismo en las tumbas de los cementerios del Valle del Aburrá. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 169-183.
- Arrieta, E. (13 de septiembre de 2018). Mi oficio en el cementerio. (L. E. Isaza, Entrevistador)
- Arteaga, M. (20 de septiembre de 2018). Cómo olvidar un hijo. (L. E. Isaza, Entrevistador)
- Augé, M. (1992). *Los no lugares, espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa S.A.
- Banco Mundial. (25 de octubre de 2017). <https://www.bancomundial.org>. Obtenido de <https://www.bancomundial.org>: <https://www.bancomundial.org/es/topic/competitiveness/publication/global-investment-competitiveness-report>
- Becerra, G. B. (1997). Economía extractiva y regiones de frontera: El papel subsidiario de la minería en la formación de un sistema económico regional. *Historia Crítica*, 25-52.
- Bervel, B. J. (18 de Agosto de 2018). No visito a mis difuntos. (L. E. Isaza, Entrevistador)
- Binford, L. R. (1971). Mortuary practice: Their study and their potential. *Society for American Archaeology*, 6-29.
- Bono, G. A., Del Rio Sanchez, A., & Valcuende del Rio, J. (2001). Memoria y ciencias sociales. En C. d. Andaluces, *La recuperación de la memoria histórica* (págs. 11-33). Sevilla: Centro de Estudios Andaluces .
- Buikstra, J. E. (2006). *Bioarchaeology: The Contextual Analysis of Human Remains*. United States of America: Elsevier Inc.
- Cardozo, C. (2006). *Memorias ancestrales: oralidad campesino-riberaña en Caucasia*. Caucasia: Impresiones la Huella.

- Chavez, J. (2010). *Cuerpo, poder y territorio en rituales y prácticas funerarias del conflicto armado colombiano: Un análisis antropológico de algunos municipios de Caldas y Risaralda. Eleuthera.*
- Cobos, D. (22 de marzo de 2017). Cañafistula y Margento. (L. E. Isaza, Entrevistador)
- Colombia, G. d. (9 de Octubre de 2017). *Estos son los municipios de las Zomac*. Obtenido de [www.presidencia.gov.co: http://es.presidencia.gov.co/noticia/171009-Estos-son-los-municipios-de-las-Zomac](http://es.presidencia.gov.co/noticia/171009-Estos-son-los-municipios-de-las-Zomac)
- Cornejo, L. G. (2013). *El significado de la muerte a través de la historia y las religiones*. Guanajuato: Asociación Mexicana de Tanatología, A. C.
- Corral Bustos, A., & Vásquez Salguero, D. E. (2003). El cementerio de Saucito en San Luis de Potosí y sus monumentos a finales del siglo XIX. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 127-159.
- Eliade, M. (1998). Capítulo I: El espacio sagrado y la Sacralización del mundo. En M. Eliade, *Lo Sagrado y lo Profano* (págs. 25-61). Barcelona: Paidós Ibérica .
- Estefanía, J. (16 de junio de 2013). *El País*. Obtenido de [elpais.com: https://elpais.com/elpais/2013/06/14/opinion/1371210121_255278.html](https://elpais.com/elpais/2013/06/14/opinion/1371210121_255278.html)
- Facchini, F. (1995). Lo sagrado, los orígenes del hombre arcaico y la muerte. En J. Ries, *Tratado de antropología de lo sagrado* (págs. 181-224). Madrid : Trotta S.A.
- Frazer, J. G. (1981). Magia y religión. En J. G. Frazer, *La Rama Dorada* (págs. 74-110). España: Fondo de cultura económica.
- Gallego, B. (13 de Marzo de 2017). Administración de los Cementerios. (L. E. Meneses, Entrevistador)
- García, C. I. (1993). *El Bajo Cauca Antioqueño: Cómo ver las regiones*. Bogotá : CINEP.
- Geertz, C. (1973). Capítulo 4 La Religión como un sistema cultural. En C. Geertz, *La interpretación de las culturas* (págs. 87-118). España: Editorial Gedisa, S.A.
- Geertz, C. (2003). El impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre. En C. Geertz, *La interpretación de las culturas* (págs. 43-60). Barcelona: Gedisa, S.A.
- Gennep, A. V. (2008). Clasificación de los ritos. En A. V. Gennep, *Los ritos de paso* (págs. 13-30). Madrid: Alianza Editorial S.A.



- González, R. (1987). Monografía de Caucásia: Vida Administrativa. *Magazin*, 22-47. Caucásia, Antioquia, Colombia.
- Guerrero, M. (09 de septiembre de 2018). Visita al Cementerio. (L. E. Isaza, Entrevistador)
- Guevara, R. G. (s.f.). Efectos Providenciales: descubrimiento - Colonización fundación de Cáceres - Zaragoza. *Caucasia, ciudad joven*, 9-12.
- Instituto de Estudios Regionales. (2008). Bajo Cauca: Contexto Regional. En U. d. (INER), *Bajo Cauca Desarrollo Regional: Una Tarea Común Universidad de Antioquia - Región* (págs. 31 - 71). Medellín: Unversidad de Antioquia.
- Kahat, F. K. (2013). Las indutrias extractivas y sus implicaciones políticas y económicas. *Instituto de Estudios Internacionales*, 59-77.
- Londoño, L. M. (2001). Representación de la muerte en la iconografía y mensajes funerarios del cementerio de San Pedro. *Trabajo de grado para optar el título de psicóloga*. Medellín, Colombia: Unversidad de Antioquia.
- López, P. A. (2009). Los Cementerios... Territorios Intersticiales. *Revista Hacia la Promoción de la Salud*, 24-38.
- Medina, M. A. (3 de mayo de 2018). Colombia, uno de los países de América Latina con más desigualdades entre sus regiones. *El espectador*, págs. <https://colombia2020.elespectador.com/pais/colombia-uno-de-los-paises-de-america-latina-con-mas-desigualdades-entre-sus-regiones>.
- Mendez, G. (2009). La Fenomenología - Hermeneutica, una metodología integrada para el abordaje de lo real. *Revista Gerencia de la Investigación* .
- Minayo, M. C. (2007). *Investigación social: teoria, método y creatividad*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Mineros S.A. (2014). <http://www.mineros.com.co>. Obtenido de <http://www.mineros.com.co>: <http://www.mineros.com.co/es/institucional/quienes-somos>
- Ministerio de Gobierno. (25 de Abril de 1986). Ley 1333 de 1986. *Código de Régimen Municipal*. Bogotá, Bogotá D. E., Colombia: Consejo de Estado.
- Ministerio de la protección social. (11 de mayo de 2009). Resolución 1447 de 2009. *Por la cual se reglamenta la prestación de los servicios de cementerios, inhumación, exhumación y cremación de cadáveres*. Bogotá D.C., Bogotá D.C., Colombia: Gobierno de colombia.



- Ministerio de la Protección Social. (10 de Diciembre de 2010). Resolución 5194 de 2010. *Resolución "Por la cual se reglamenta la prestación de los servicios de cementerios, inhumación, exhumación y cremación de cadáveres"*. Bogotá D.C., Colombia: Ministro de la Protección Social.
- Molina, D. (2007). Como un juego de espejos, metrópolis vs. necrópolis. Una aproximación al cementerio San Pedro de la ciudad de Medellín como fuente de reflexión histórica y antropológica. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 147-172.
- Morin, E. (1974). *El hombre y la muerte*. Barcelona: Editorial Kirós S.A.
- Osorio, C. (2018). *Origen y destino de los restos mortales de quienes mueren en el Bajo Cauca Antioqueño: El caso de Caucasia*. Caucasia: Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia- Seccional Bajo Cauca.
- Ospina, S. N. (2016). Rionergo, referente del turismo religioso. *Mioriente*.
- Paternostro, A. (2018). *Los Cementerios, como una forma de representación de las dinámicas demográficas y sociales en Caucasia Antiqua*. Caucasia: Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia- Seccional Bajo Cauca.
- Pearson, M. P. (2000). Status, rank and power. En M. P. Pearson, *The archaeology of death and burial* (págs. 72-94). Texas: Texas A y M University Press.
- Pérez, P. (17 de 10 de 2018). Trabajo como sepulturero. (L. E. Isaza, Entrevistador)
- Pineda, N. (17 de 12 de 2018). Parroquia la Sagrada Familia. (L. E. Isaza, Entrevistador)
- Prosperidad Social. (12 de 3 de 2018). www.centronacionaldememoriahistorica.gov.com. Obtenido de Centro Nacional de Memoria Historica:
<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/somos-cnmh/que-es-el-centro-nacional-de-memoria-historica/mision-vision>
- Renfrew, C., & Bahn, P. (2007). *Arqueología: Teoría, métodos y práctica*. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Rincón, O. (2013). Todos llevamos un narco adentro - un ensayo sobre la narco/cultura/telenovela como modo de entrada a la modernidad. *Matrizes*, 01-33.
- Roig, J., Coll, J. M., Gibaja, J. F., Chambon, P., Villar, V., Ruiz, J., . . . Subirà, M. E. (2010). La necrópolis de Can Gambús-1 (Sabadell, Barcelona). *Trabajos de prehistoria*, 59-84.

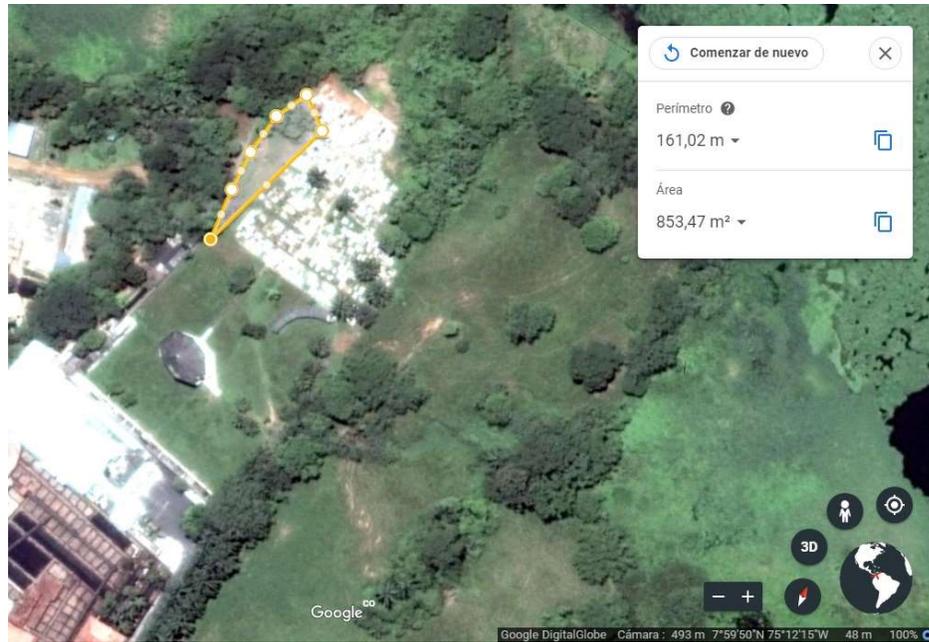


- Ruiz, I. (17 de noviembre de 2016). <http://www.elcolombiano.com>. Obtenido de <http://www.elcolombiano.com>: <http://www.elcolombiano.com/tendencias/los-planes-exequiales-existen-para-dar-tranquilidad-BI5381535>
- Sanchez, A. V. (2013). Estudio comparativo de los ámbitos funerarios en templos de España e Iberoamérica durante la etapa colonial. *Fronteras de la Historia*, 167-212.
- Sánchez, G. (2009). *Recordar y narrar el conflicto: Herramientas para construir memoria histórica*. Colombia: Foletras S.A.
- Secretaría de Cultura Recreación y Deporte. (11 de octubre de 2018). *Alcaldía Mayor de Bogotá*. Obtenido de <https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/areas-de-trabajo/practicas-culturales/grupos-etarios>
- Silverman, H., & Small, D. (2002). *The space and place of death*. Arlington, Virginia: American Anthropological Association.
- Thomas, V. (1995). Lo sagrado y la muerte. En J. Ries, *Tratado de Antropología de lo Sagrado* (págs. 268-297). Madrid: Trotta S.A.
- Torres, D. g. (2006). *Miremos la muerte*. Medellín: Corporación Académica Biogénesis, Universidad de Antioquia.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus S.A.
- Valverde, A. (2007). Prácticas funerarias desde la arqueología: el caso de las momias de la Sierra Nevada de Santa Marta . *Antipoda*, 275-291.
- Velez, P., & Zapata, C. (2006). Hacia una humanización de la empresa funeraria. *Pensamiento y Gestión*, 93-113.
- Vogt, V. (22 de Abril de 2018). www.eltiempo.com. Obtenido de www.eltiempo.com: <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/el-cementerio-san-pedro-es-un-referente-iberoamericano-207820>

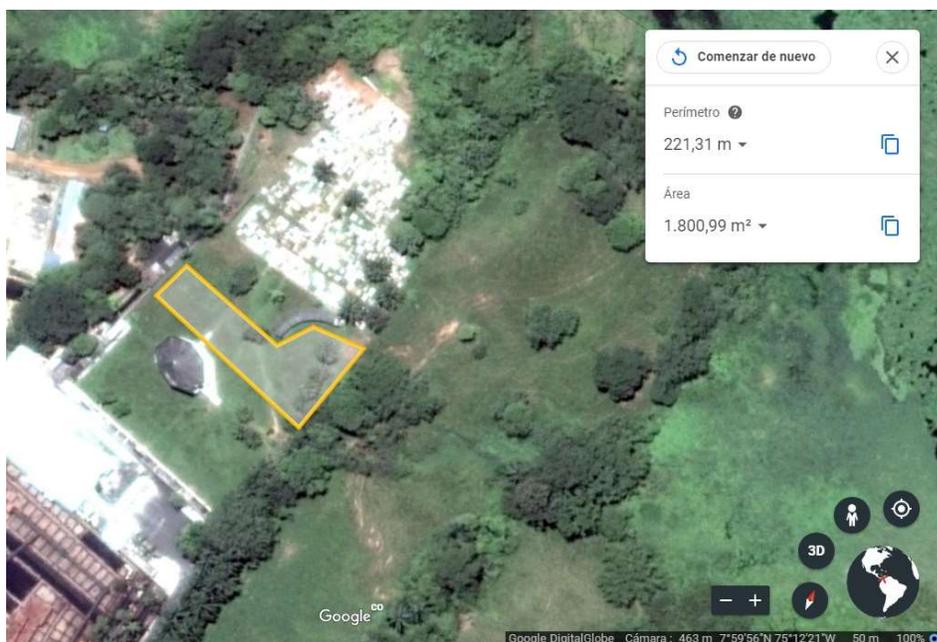
Anexos

Anexo 1

3 Capturas de pantalla del programa Google Earth del área del cementerio Campos de Esperanza disponible para la construcción de lotes.



Anexo 1. Fotografía 1. Vista superior Cementerio Campos de Esperanza, polígono 1 (Captura de pantalla. Fuente: imagen propia).



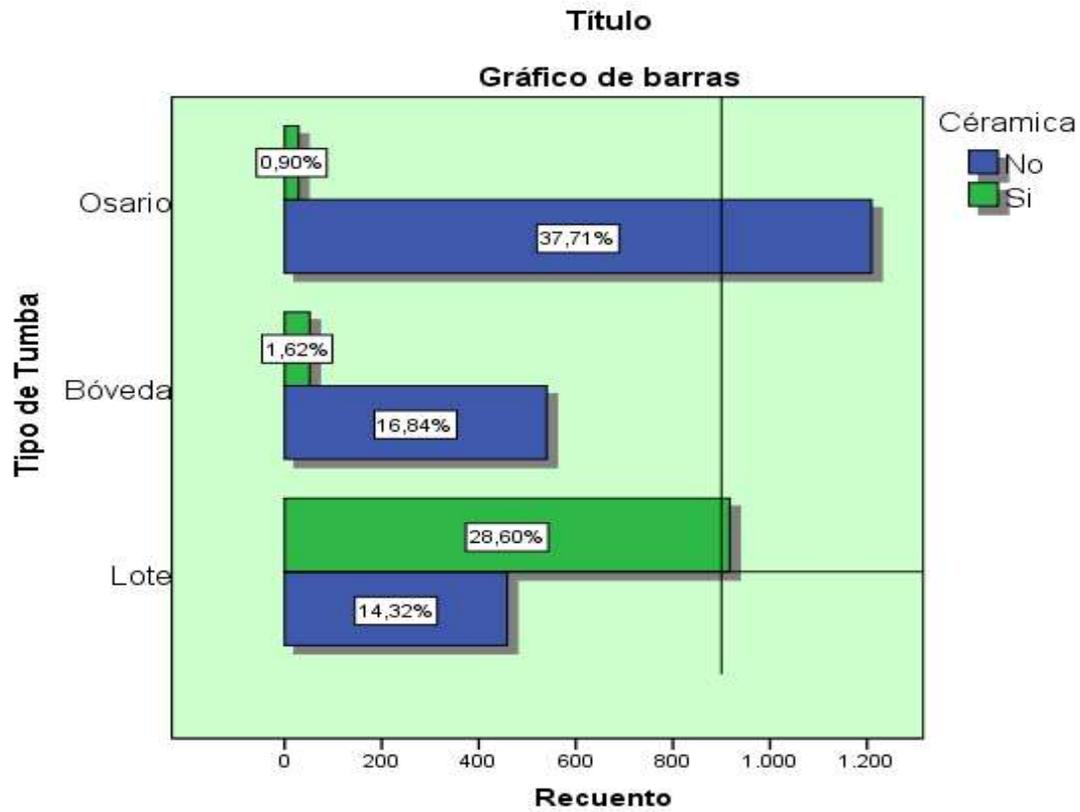
Anexo 1. Fotografía 2. Vista superior Cementerio Campos de Esperanza, polígono 2 (Captura de pantalla. Fuente: imagen propia)



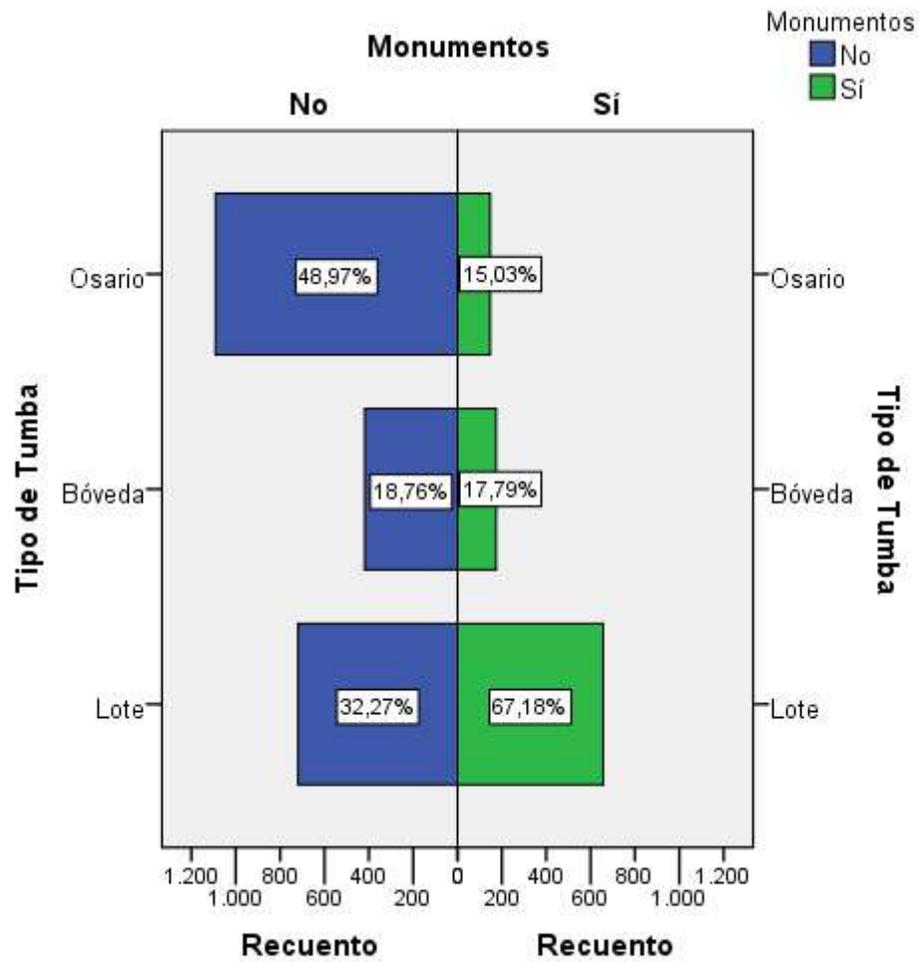
Anexo 1. Fotografía 3. Vista superior Cementerio Campos de Esperanza, polígono 3 (Captura de pantalla. Fuente: imagen propia)

Anexo 2

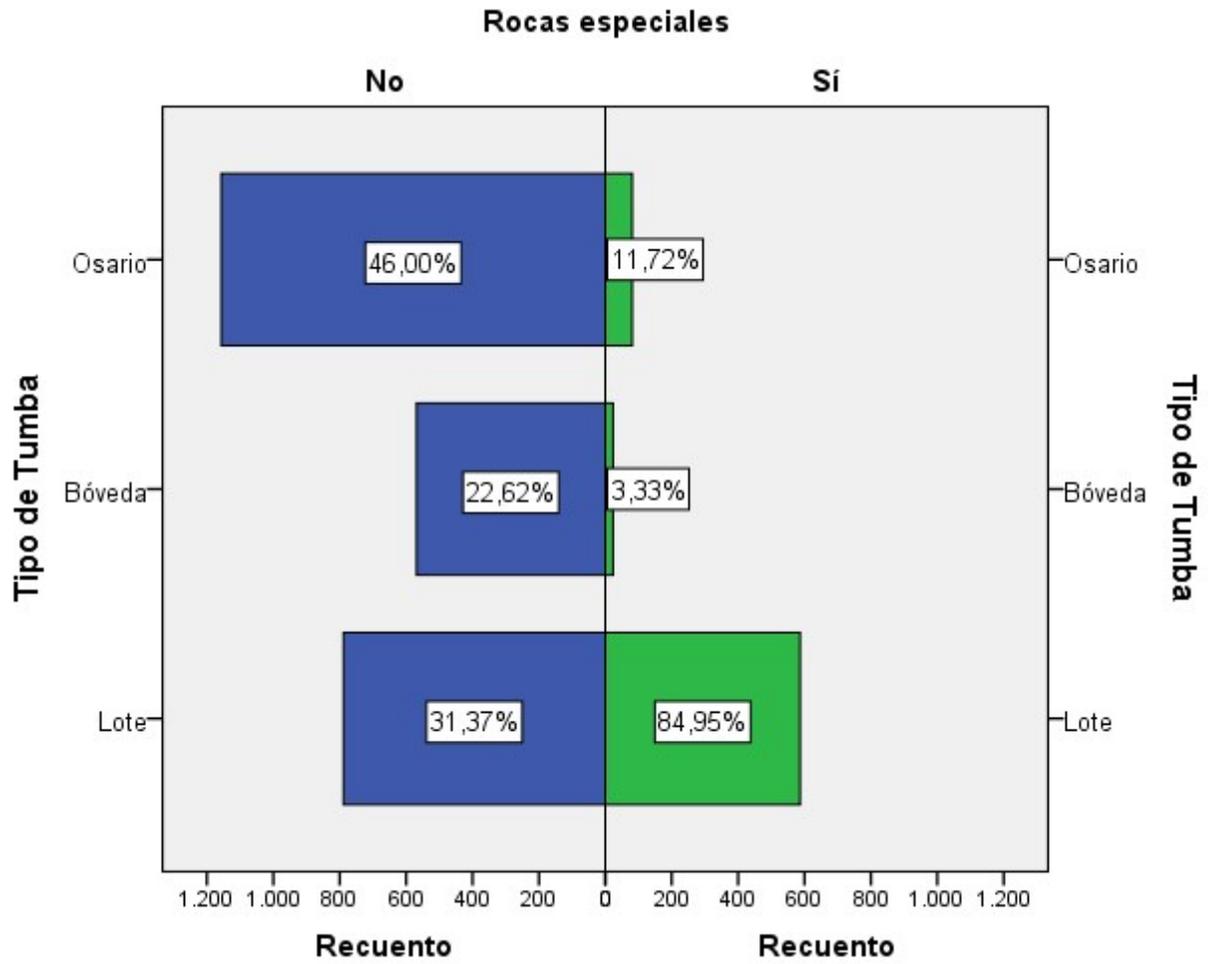
4 Gráficos de Barras, uno por cada ornamento de los distintos nichos funerarios



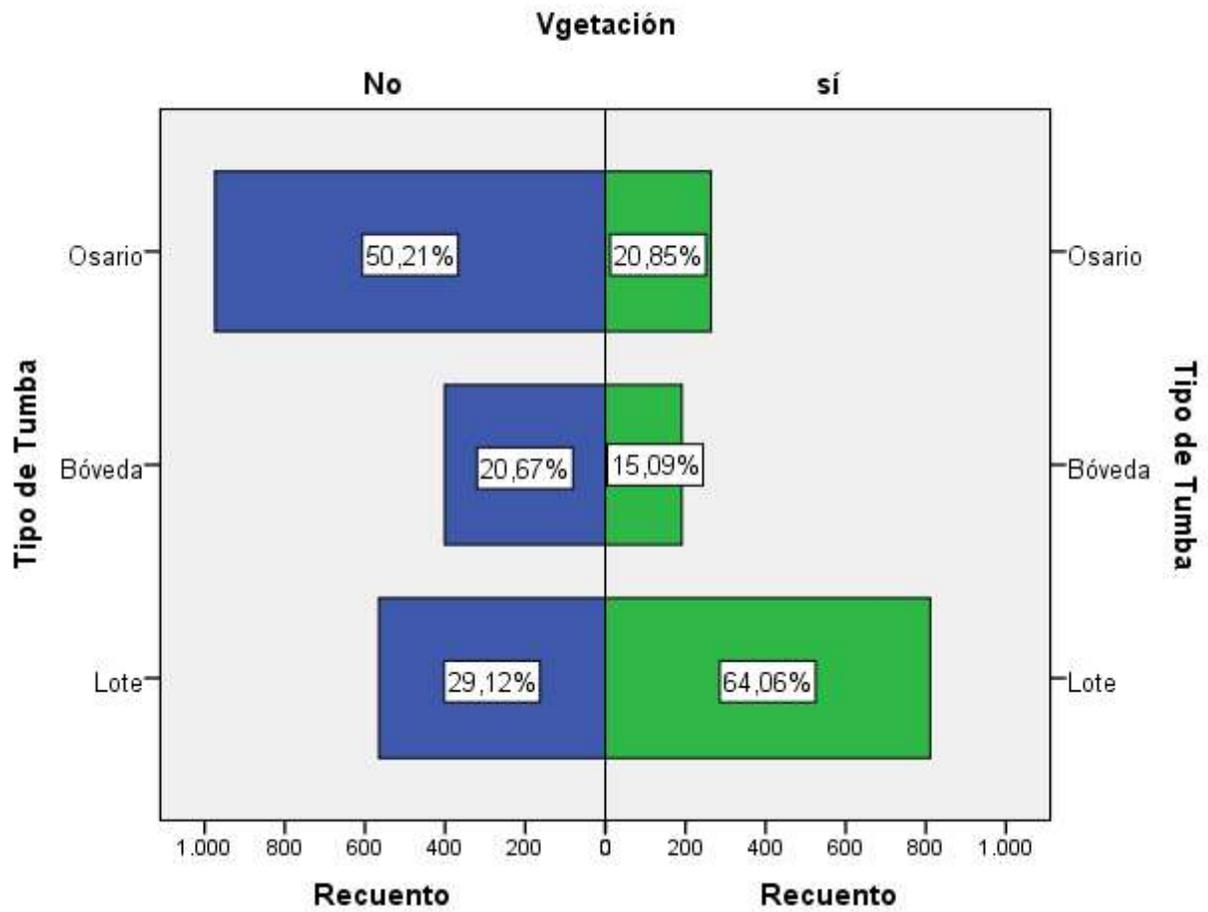
Anexo 2. Gráfica 1. Distribución de la cerámica por tipo de tumba. Fuente: elaboración propia



Anexo 2. Gráfica 2. Distribución de los monumentos en cada tipo de tumba. Fuente: elaboración propia



Anexo 2. Gráfica 3. Distribución de las rocas especiales en cada tipo de tumba. Fuente: elaboración propia



Anexo 2. Gráfica 4. Distribución de la vegetación en cada tipo de tumba. Fuente: elaboración propia

Anexo 3

Tabla cruzada Tipo de Tumba* Sistema de Creencias

| Energía Agrupada | | | | Sistema de Creencias | | Total |
|---------------------------------|---------------|-------------|-------------|----------------------|---------------|--------|
| | | | | Católico | Indeterminado | |
| Deterioradas | Tipo de Tumba | Lote | Recuento | 31 | 260 | 291 |
| | | | % del total | 9,1% | 76,7% | 85,8% |
| | Bóveda | Recuento | 0 | 21 | 21 | |
| | | % del total | 0,0% | 6,2% | 6,2% | |
| | Osario | Recuento | 1 | 26 | 27 | |
| | | % del total | 0,3% | 7,7% | 8,0% | |
| | Total | | Recuento | 32 | 307 | 339 |
| | | | % del total | 9,4% | 90,6% | 100,0% |
| Poco ornamentadas o descuidadas | Tipo de Tumba | Lote | Recuento | 107 | 297 | 404 |
| | | | % del total | 5,7% | 15,9% | 21,7% |
| | Bóveda | Recuento | 9 | 391 | 400 | |
| | | % del total | 0,5% | 21,0% | 21,5% | |
| | Osario | Recuento | 11 | 1049 | 1060 | |
| | | % del total | 0,6% | 56,3% | 56,9% | |
| | Total | | Recuento | 127 | 1737 | 1864 |
| | | | % del total | 6,8% | 93,2% | 100,0% |
| Ornamentadas | Tipo de Tumba | Lote | Recuento | 165 | 213 | 378 |
| | | | % del total | 24,8% | 32,0% | 56,8% |
| | Bóveda | Recuento | 56 | 102 | 158 | |
| | | % del total | 8,4% | 15,3% | 23,8% | |
| | Osario | Recuento | 60 | 69 | 129 | |
| | | % del total | 9,0% | 10,4% | 19,4% | |
| | Total | | Recuento | 281 | 384 | 665 |
| | | | % del total | 42,3% | 57,7% | 100,0% |
| Ornamentadas y conservadas | Tipo de Tumba | Lote | Recuento | 194 | 109 | 303 |
| | | | % del total | 57,4% | 32,2% | 89,6% |
| | Bóveda | Recuento | 8 | 5 | 13 | |
| | | % del total | 2,4% | 1,5% | 3,8% | |
| | Osario | Recuento | 18 | 4 | 22 | |
| | | % del total | 5,3% | 1,2% | 6,5% | |
| | Total | | Recuento | 220 | 118 | 338 |
| | | | % del total | 65,1% | 34,9% | 100,0% |

Anexo 3. Tabla cruzada en la que se relaciona la energía invertida y el sistema de creencias de acuerdo al tipo de tumba.
Fuente: elaboración propia